

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO IV

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 7 Febrero de 1914

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 153

Prólogo del libro de LA MONARQUÍA

«ASI ES NUESTRO REY»

Yo, que debo al Rey la vida de mi madre, juré servirle hasta la hora de morir. Mis rebeldías, mis vehemencias, mis romanticismos juveniles, humilláronse ante las gradas del Trono. Y desde aquel momento en que conocí la grandeza que hay en el corazón del Soberano, me dediqué a pregonar lo que hoy ya todos reconocen: que no hay un Rey tan digno como el nuestro de ser venerado.

Para predicar eso constantemente, para que conociese al Rey el pueblo embaucado por los vividores del republicanaje, fundé LA MONARQUÍA. Cuatro años lleva de lucha mi periódico. Pero lleno de orgullo lo digo: en esos cuatro años, consiguió LA MONARQUÍA lo que no consiguieron los periódicos españoles que tienen de vida diez lustros. Bien es verdad que nos ayudó en la tarea de conquistar al pueblo, la mayoría de quienes hoy colaboran en este volumen: casi todos los españoles ilustres que me remitieron cuartillas para este libro, son colaboradores eminentes y asiduos de LA MONARQUÍA. Y esos dinásticos flejes que tanto prestigio dieron a mi periódico, se unen también hoy aquí para decir a Europa en las páginas del libro presente: «Vedlo. Así es nuestro Rey.»

Hablaré con brevedad del Soberano. ¿Muy elogiosamente? Sí. Pero yo, el más fiel servidor del Monarca, no diré más en loa de Don Alfonso XIII, que cuanto manifestaron los que como Melquiades Alvarez, Azcárate y Galdós, fueron caudillos prestigiosos de las huestes republicanas.

Siete años llevo predicando que los españoles tienen un Rey ejemplar. En momentos de angustia supe conocer los tesoros de bondad que guarda el Soberano en su corazón. Luego también supe comprender que aquí en España, donde abundan los políticos calamitosos, únicamente podía realizar una labor redentora, el talento juvenil del Rey. La profecía que desde 1907 sembré por libros y periódicos, se va cumpliendo. Jamás aduló mi corazón al Rey. Solamente le hice justicia. Y que no fué adúlona mi pluma demuéstralo el que hoy se unen a mis elogios para el Soberano, los que salen de las bocas de Galdós, Melquiades Alvarez, Azcárate y Ramón y Cajal.

«Vale mucho el Rey español»: Esto se oye por todo el extranjero: «Es muy bravo y simpático nuestro Rey». Esto se oye por toda España. Y nadie dice más que la verdad. Yo, al más furibundo adversario del Rey, lo atraería fácilmente a nuestro campo. ¿Cómo? Haciendo que hablase diez minutos con el Monarca. Imposible no venerar a Don Alfonso XIII, después de haber tenido el honor de hablarle. Se preocupa de cuanto le decís. Os interroga efusivamente por todo aquello que os satisface. Es la suya una voz sugestiva que brinda consuelo a vuestras amarguras y fortalece vuestros optimismos. Ya van conociendo los republicanos a nuestro Rey. No es el Rey que presentaban los caudillos embaucadores al pueblo inocente. No es el Rey frívolo que allá, encerrado en sus salones palatinos, vive sin cuidarse de la Nación. No es el Rey carente de piedad y fácil para ser juguete de juzgadores tiranos. No es el Rey abúlico que procura pasarse la vida holgando, mientras el pueblo trabaja. El Monarca español, es hombre de su tiempo; su inteligencia vivísima pronto buceó por todos los ambientes culturales; su corazón, en bravura, puede compararse a los que tuvieron los héroes de la raza; su amor al pueblo es tan grande, que quiere vivir para él y aprovecha todas las circunstancias que le aproximan a los ciudadanos; su piedad inclínale a pedir el perdón, aun para los que le quisieron arrancar la vida; su voluntad es tan firme, que no vacila ni cuando los monárquicos, soberbios o ambiciosos buscan complicaciones a la corona, en momentos de crisis. Bravo, piadoso, inteligentísimo, derrochador de simpatías, amante de su pueblo. Así es nuestro Rey. Así han dicho que nuestro Rey es, los hombres que como Azcárate, Melquiades Alvarez, Pérez Galdós y Cajal, no pueden ser tachados de palatinos ni de adúlones.

Ante todo, seré siempre periodista. No concedo valor a mi pobre producción literaria. En cambio, en el periodismo, en las horas de romántica pelea, dejé y dejaré hasta la muerte jirones del vivir. ¿Cómo no amar a esta profesión que tan fuertemente se apodera de nuestro espíritu? Pues bien; como periodista, deseaba que todos mis compañeros conocieran al Soberano. Y ya le conocen. Y saben que nuestro Monarca interésase vivamente por todo cuanto se relaciona con la prensa nacional. El Rey no piensa como los políticos desdeñadores de las hojas periodísticas. La prensa es un factor importantísimo en la vida ciudadana, del que no se puede prescindir. Si D. Antonio Maura no hubiese creído que podía gobernar sin prensa, la política correría hoy por cauces de quietud. Maura, con su gran talento, se ofuscó hasta con los periodistas que le fueron más fieles. Y a todos les propinó la misma recompensa; el desdén. Nuestro Soberano es más justo que D. Antonio Maura para los periodistas españoles.

Después de la visita del Rey a la Colonia de la Prensa, los periodistas radicales, que ignoraban el caudal enorme de simpatía que tiene D. Alfonso XIII, decían:

«Sabéis que Galdós, Azcárate y Melquiades Alvarez, tienen razón? El Rey es un muchacho que sugestión con su simpatía, tan pronto como se dirige a uno. Además, ¡como es tan bravo y no se deja zarandear por ningún político...! Así, así deben ser los Reyes.

Tenía razón quien así hablaba.
Y, así es nuestro Rey.

BENIGNO VARELA

ESPEREMOS QUE HABLE MAURA

Unos amigos curiosos nos preguntan si, a quien combatimos, es a D. Antonio Maura o a los que van diciendo majaderías por ahí titulándose paladines del ex presidente del Consejo de Ministros. Hasta hoy, sólo podemos combatir a los que, de modo embozado, atacan al Monarca en mítins y publicaciones. Don Antonio Maura, permanece silencioso. Y, aunque sus constantes cartas demuestran que ve con simpatía el movimiento de los que dicen seguirle, no hay hasta hoy en sus escritos nada que demuestre rencor por las de-

cisiones de la Corona. No tenemos, por lo tanto, motivo para combatir a Maura ni para borrar lo que respecto a su valía escribimos siempre. Tenemos espíritus tolerantes olvidadores de las ofensas. Y, si Maura creyendo que nuestro periódico estaría junto a él en lugar de hallarse junto al Monarca nos incluyó en el libro donde apunta todos sus desdenes, olvidamos ese gesto. No. A Maura no le combatiremos nunca si los respetos y lealtades que debe al Rey los tiene guardados cual hoy. Nosotros, no nos fijamos en si Maura

dejó de asistir a la estación para despedir a los Reyes y en otras minucias por el estilo. Nosotros, esperamos a que Maura diga claramente como piensa. Veremos como califica entonces al Sr. Sanz y Escartín—á ese hombre tan sabio y tan íntimo amigo suyo que acaba de sumarse a las huestes del Gobierno—, y á Salvador Canals su antiguo secretario y paladín en la prensa que ahora escribe lo siguiente:

«Hubiera entrado á gobernar el 26 de Octubre el Sr. Maura y á la hora presente no se hubiera resuelto ninguno de los tres magnos problemas que España tiene delante de sí: pero se hubieran envenenado todos por la lucha del Sr. Maura con aquellos—bandos cada día más nómadass—, como decía él en 1901, y cada día, además, más extendidos por el país, más preponderantes en nuestra sociedad, y viviríamos en la incertidumbre del día siguiente, sin unidad para hoy, sin continuidad posible para mañana...»

Nosotros no hablaremos así de D. Antonio Maura mientras su voz no se oiga en el Par-

sions de la Couronne. Nous n'avons donc pas de motif pour combattre Maura ou pour contredire ce que nous avons toujours dit de ses mérites personnels. Nous avons un esprit tolérant qui oublie les offenses. Si Maura, croyant que nous nous inclinierions de son côté au lieu de rester fideles au Roi, nous a inscrit dans le livre de ses mépris, nous oublierons cette action. Nous n'avons pas remarqué si Maura n'est pas allé congédier le Roi et la Reine á la gare et s'il á commis d'autres petites erreurs. Nous attendons que Maura dise clairement ce qu'il pense. Nous verrons alors comment il jugera Monsieur Sanz y Escartín—cet homme sage et son ami intime qui vient de se ranger sous le drapeau du Gouvernement—et Salvador Canals son ancien secrétaire et son paladin dans la presse, qui maintenant écrit ce qui suit:

«Si monsieur Maura s'était chargé du Gouvernement le 26 octobre, on n'aurait jusqu'à présent résout aucun des trois grands problèmes que l'Espagne á devant soi; tous se seraient contaminés par la lutte de Monsieur

EL REY, EN SEVILLA



Su Majestad, acompañado de la princesa Metternich, la condesa del Puerto y el príncipe Mauricio de Battenberg, paseando por las calles entre las ovaciones del pueblo.

lamento. Y, entonces, si hay en su voz lealtades para el Rey, tampoco le habremos de combatir.

Porque nosotros somos sólo del Soberano. Y si el Sr. Maura el 26 de Octubre del año anterior hubiera estado junto al Rey á buen seguro no hubiera tenido que catalogarnos entre las personas que le desagradan.

Maura, desconocedor de quien dirige este periódico, equivocóse de medio á medio. Creyó que le seguiríamos fuera por donde fuera. Y mientras el ilustre ex jefe del partido conservador no vaya de acuerdo con el Rey nosotros no podremos nunca seguir sus pasos.

Attendons usqu'à ce que Maura parle.

Quelques amis curieux nous demandent, si nous combattons D. Antonio Maura ou ceux, qui se nommant paladins de l'exministre du Conseil de Ministres se plaisent á dire des sottises par ci et par lá. Jusqu'à présent nous ne combattons que ceux qui attaquent le Roi d'une maniere secrète dans des «Meetings» et des publications. D. Antonio Maura persiste á se maintenir dans le plus rigoureux silence. Quoique ses lettres constantes montrent qu'il éprouve de la sympathie pour ceux qui le suivent, rien jusqu'à présent ne prouve dans ses écrits qu'il est contraire aux déci-

Maura avec ces bandes chaque fois plus nomades,—comme il disait lui-même en 1901, et chaque fois plus étendues par le pays, plus préponderantes dans notre société, et nous vivrions dans l'incertitude du lendemain, sans unité pour aujourd'hui, sans continuité possible pour demain...»

Nous ne parlerons pas de la sorte de don Antonio Maura tandis qu'il n'élèvera pas la voix au parlement. Si alors il se montre fidèle au Roi, nous ne le combattons pas non plus.

Car nous appartenons au Roi. Si monsieur Maura du 26 Octobre de l'année passée se fût rangé á côté du Souverain, il ne nous aurait assurément pas compté parmi ses adversaires.

Maura, ignorant qui dirige ce journal, se trompa un tant soit peu. Il croyait que nous le suivrions n'importe où. Mais pendant que l'illustre exchef du parti conservateur ne soit pas d'accord avec les décisions du trône, nous ne pouvons suivre ses pas.

We expect Maura to speak.

A few curious friends ask us, if we combat D. Antonio Maura or those who calling themselves paladines of the expresident of the Council of Ministers spread all kinds of nonsense about. Till now, we can only combat

those who attack the King in a secret way in meetings and publications. D. Antonio Maura remains silent. And although his continuous letters show that he feels sympathy for those who pretend to follow him, nothing as yet can be seen in his writings that proves he is badly disposed towards the decisions of the Crown. We therefore have no motive to combat Maura nor to gainsay what we always wrote about his merits. We possess a tolerant spirit and easily forget offenses. If Maura, thinking that we would side with him instead of siding with the Monarch, has included us in the book in which he writes down all those he despises, we shall forget this act. No. We shall never combat Maura if he remains faithful to the King as he has done hitherto. We do not care, whether Maura did not go to the station to congregate the King and Queen etc., etc. We expect that Maura will distinctly say what he thinks. We shall then see how he shall judge Sr. Sanz y Escartin, this wise man and intimate friend of his who has just ranged himself under the flags of Government and Salvador Canals his ancient secretary and palatine in the papers, who now writes the following lines:

«If Sr. Maura had taken the reins of Government the 26th of October, not one of the three great questions in which Spain finds itself involved would have been resolved; all would have been contaminated by the struggle of Sr. Maura with those bands which are more nomadic every day, as he said in 1901, and which extend themselves more and more over the country, preponderating more in our society and we should always live in the uncertainty of the following day without unity for to day and probable continuity for to morrow.»

We shall not speak thus about D. Antonio Maura whilst he does not speak in Parliament. If he then shows to be true to the King, we shall not combat him either.

Because we only belong to the Sovereign. If Sr. Maura on the 26th of October of last year had sided with the King he would certainly not have to count us amidst his adversaries.

Maura, not knowing who is the director of this journal, forgot himself a little. He thought we should follow him wherever he went. And whilst the illustrious ex chief of the conservative party does not agree with the King, we cannot follow his footsteps.

Lasst uns hoffen, dass Maura sprechen wird.

Einige neugierige Freunde fragen uns, ob wir D. Antonio Maura bestreiten oder diejenigen, welche überall Dummheiten sagen, und sich Paladine vom Expräsidenten des Rates der Minister nennen. Heute können wir nur diejenigen bestreiten, welche auf geheimnisvolle Weise den Fürsten in «Meetings» und Herausgebungen anfallen. D. Antonio Maura verharret im tiefsten Stillschweigen. Und obwohl beständige Briefe beweisen, dass er mit Wohlwollen die Unruhe beschaut von denjenigen welche sagen, dass sie ihn folgen, giebt es doch bis jetzt nichts in seinem Schriften, was Rachsucht für die Bestimmungen der Krone beweist. Wir haben also keinen Grund Maura zu bestreiten und zu widersprechen was wir immer über seinen Verdiensten geschwieben haben. Wir haben einen duldsamen Geist und vergessen die Beleidigungen. Und, wenn Maura, —denkend dass unsere Zeitung für ihn geneigt sein sollte, statt den Fürsten zu verteidigen,—uns deswegen aufschreibt im Buche seiner Verschmähungen, wollen wir das vergessen. Nein, wir werden Maura nie bestreiten, wenn er noch immer dem Könige treu bleibt, und ihm die verschuldigte Ehrbiet beweist, wie er es bis jetzt getan hat. Wir bemerken nicht, ob Maura nicht nach dem Bahnhofe ging um den König und die Königin zu verabschieden und noch mehr solche Kleinigkeiten. Wir erwarten, dass Maura deutlich sagen wird, was er denkt. Wir werden uns dann überzeugen wie er Herr Sanz y Escartin urteilt diesen weisen Mann und Busen Freund, voichur welcher sich unter das Heer der Regierung geschaart hat und Salvador Canals seinen langjährigen Geheimschreiber und Paladin in der Presse welcher jetzt folgendes schreibt: «Wenn Herr Maura am 26ten. October die Regierung in Händen genommen hätte, würde noch kein von den drei grossen Problemen welche Spanien beschäftigen aufgelöst sein; aber alle würden vergiftet sein wegen des Streites von Herr Maura mit jenen Banden, die stets mehr nomadisch sind; wie er selbst in 1901 sagte, und die sich immer mehr ausbreiten im Lande, und mehr überwiegend sind in unseren Gesellschaften; wir würden immer in der Unsicherheit leben vom nächsten Tage, ohne Einigkeit für heute und mögliche Zusammenhang für morgen.»

Wir werden nicht auf dieser Weise von D. Antonio Maura sprechen, während seine Stimme nicht im Parlament erklingt. Wenn er dann zeigt, dass er dem Könige treu ist werden wir ihn auch nicht bestreiten.

Denn wir gehören nur dem Fürsten. Hätte Herr Maura am 26ten. October vom vorigen Jahre an der Seite des Königes gestehen, würde er uns sicher nicht unter seinen Gegnern gezählt haben, Maura, der nicht weiss wer am Haupte dieser Redaktion steht, irrte sich ganz und gar. Er glaubte, dass wir ihn folgen würden wohin er auch ginge. Wir können ihn aber nicht folgen, während er nicht mit dem Könige übereinstimmt.

ALGUNAS OPINIONES MAS

Del libro que publicará este mes "La Monarquía. titulado "ASI ES NUESTRO REY,

Quien ha tenido la inmerecida honra de representar á nuestro Rey en el extranjero y de compartir por su Real confianza las responsabilidades del Gobierno, no sólo habrá de amarle y reverenciarle, sino además y necesariamente de conocerle. Este es mi caso, y, sin embargo, no voy á emitir juicios personales que, por ser míos, carecerían de autoridad. Es achaque tan extendido como vulgar el atribuir á adulación los elogios tributados á un Soberano, del que se han recibido (como he recibido yo) gracias y dones. Por eso, y en prueba de imparcialidad, prefiero acudir al campo de mis recuerdos con los extraños, y buscar el juicio respetable ajeno, y elijo el de un enemigo del régimen monárquico, que une á sus avanzadas convicciones republicanas merecidísima reputación de talentudo estadista.

En uno de los frecuentes viajes que hizo á París nuestro Soberano durante mi estancia en aquella Embajada, el entonces presidente de la República, M. Fallières, tuvo á bien invitarle á almorzar en el histórico y artístico Castillo de Rambouillet. Era á la sazón presidente del Consejo de ministros de Francia un antiguo socialista, monsieur Briand, quien por su energía, su ponderación y su elocuencia, ocupaba y ocupa lugar preeminente entre la ilustre pléyade de políticos de la radicalísima vecina República.

No habían tenido ocasión hasta entonces de conocerse el Rey y M. Briand, y como es consiguiente, tratándose de personalidades tan conspicuas, ambas lo deseaban con igual curiosidad y hasta atracción. Tomó la iniciativa nuestro Rey, y al terminar el almuerzo se acercó á M. Briand, y llevándosele frente á una ventana, desde la que se divisaba el majestuoso panorama del parque, entabló con él animadísimo diálogo, que duró muy cerca de tres cuartos de hora.

Por la movilidad de las dos fisonomías, por la rapidez de las réplicas y visible cordialidad, pudimos apercibirnos todos los presentes que la conversación era igualmente grata para los dos interlocutores. Así me lo hizo notar el propio presidente, M. Fallières, diciéndome.

—Me parece que S. M. está haciendo una nueva conquista, y no puede ser por menos, ya que á la fina inteligencia de M. Briand tiene que seducir la extraordinaria cultura y la simpatía del Rey de España.

Y agregé todavía:

«C'est un charmeur».

Terminada la conversación, se aproximó M. Briand al entonces ministro de Negocios Extranjeros, M. Pichon, y en voz baja y tono familiar le preguntó si había tenido ocasión de hablar con el Rey. Ante la respuesta afirmativa de M. Pichon, le replicó M. Briand:

—Ya habrás podido apreciar que el Rey «no es un cualquiera».

Y como puntualizando más su pensamiento, añadió:

«C'est quelqu'un».

Encontrábame yo de espaldas á los distinguidos miembros del Gabinete francés, y al oír tan justo, halagüeño y espontáneo juicio sobre nuestro Rey, no pude contener un movimiento y un gesto de satisfacción. M. Briand, con su habitual sonrisa y estrechándome la mano, me dijo:

—Ignoraba que estuviera tan cerca

el embajador de España; hablaba al amigo y al compañero en la intimidad y en la creencia de que nadie nos oía; pero me es grato ratificar mi apreciación. Ahora comprendo el legítimo orgullo de los españoles por su Rey. En verdad, señor embajador, que tienen ustedes motivos para estar satisfechos.

Ante voto de tal calidad, huelgan los comentarios, incluso los que en aquel momento hicimos Briand, Pichon y yo. Pero lo más satisfactorio para el evidente y legítimo orgullo español á que M. Briand se refería, es que idéntico lisonjero juicio forman cuantas personas se acercan á nuestro Rey, sea cual fuere su nacionalidad, su profesión y sus ideas. De mí sé decir que en mis largas peregrinaciones por el extranjero, en todas partes y en todos los individuos he encontrado el mismo concepto respecto á los méritos indiscutibles de nuestro Soberano. Es un plebiscito universal, y por tanto el caso de decir: *Vox populi; vox Dei*

J. Pérez Caballero.

Ex ministro de Estado.

Madrid, Febrero, 914.

Mi pluma, muy modesta, nunca fué cortesana. No lo es tampoco ahora al asociarse al homenaje que tributan á nuestro Rey los más altos prestigios de la política y de la intelectualidad española. La adulación es planta trepadora que envilece á aquel que la autoriza y daña al adulado; pero no ha de esconderse ni recatarse el elogio sincero de aquello que merece elogiarle.

Y cuando quien merece el elogio es el Rey, el proclamarlo constituye deber de monarquismo y de patriotismo.

La Realeza, tiene en la misma permanencia esencial de la institución que ella encarna, garantías extraordinariamente eficaces para el servicio de la Patria. Cualquier oficio público temporal está en riesgo de limitar la ambición—aun siendo noble en sus intentos—al breve espacio en que se ejerce el mando ó se realiza la gestión y puede ser tentado por la codicia de aplausos fáciles, logrados sacrificando al porvenir el presente. No así el oficio público de Rey. El Rey lo es de por vida y en las generaciones que de trono arrancan, para su acción en lo futuro, sobre los pueblos gobernados, de suerte tal, que no hay ventura nacional que no resplandezca sobre el solio del Rey, ni hay quebranto nacional sin repercusión en la Corona, que es la cúspide de la Patria.

S. M. el Rey Don Alfonso XIII siente, como español y como Rey, el noble anhelo de que la nación se engrandezca: culto, animoso, valiente, caballero con caballerosidad muy castiza, puede poner y pone muy alta la ambición: que ambicionar es en los Reyes pugnar porque florezcan sus Estados y esa noble ambición está hoy servida por la juventud reflexiva de nuestro Rey, en quien España entera cifra y compendia la esperanza de un resurgir brillante.

Rey y pueblo merecen que se logre. Rey y pueblo permiten que miremos serenamente el porvenir de España.

César Silió.

Ex Subsecretario de Instrucción Pública.

Monra las altas virtudes de su egregia Madre, que supo dar á España un Rey bueno, culto y patriota.

Su bondad sin margen, cautiva, sin que sean solos á afirmarlo monárquicos y devotos de la Corona, pues hasta en las más remotas lejanías de otros credos se le rinde el homenaje de reconocer su virtud.

Su cultura proclamada y reconocida sin reservas, demuestra que España tie-

ne en su primer sitio una conciencia alta y sabia.

Su patriotismo, que sólo un sistema de negaciones podría desconocer, afirma la tradición de la tierra en que nació y la estirpe que lo produjo.

Con su respeto á la ley, enseña ciudadanía, y con su amor al progreso, abate las banderas de falsas democracias, tremoladas solamente por quienes, lejos de la realidad, hacen depender la felicidad del pueblo, exclusivamente de palabras vacuas, caídas de bocas insolventes.

¿Que muchos dicen, poco más ó menos, lo mismo de nuestro Rey? Pues eso demuestra que muchos coincidimos y que ¡ASI ES NUESTRO REY!

Marqués de Marianao.
Senador del Reino.

El Rey es inteligente, es valeroso, está dotado de un fino espíritu de observación y de un talento claro y reflexivo; le anima siempre á nuestro joven monarca un vivísimo y noble deseo de hacer el bien de la Patria.

El valor y las virtudes de un Rey no suelen ser conocidos ni apreciados por su tiempo; «Sólo resultan declarados con toda verdad por el juicio de la Historia», dijo un ilustre escritor.

En efecto, á pesar de que no hay hombres de quienes se hagan más representaciones, imágenes, retratos, estampas, dibujos y relieves, medallas y monedas, que de los Reyes se hacen, pocos son los súbditos que pueden ver de cerca la faz del Rey, y así, menor aún, el número de los que pueden conocer el carácter hacer la estimación justa del alma de un Soberano, porque sus vicios son encubiertos, y sus virtudes, supuestas ó exageradas por la adulación cortesana, cuando no negadas éstas por la calumnia de los traidores y descontentos ambiciosos, ó por la grosera ignorancia del vulgo.

Pues bien; nuestro Rey, ya por vivir en tiempos de publicismo diligente y activo, ya por haber él demostrado delante de la muchedumbre en trágicos momentos la valentía de su alma y el celo-inteligentísimo con que se afana por estudiar cuanto conviene al bien de la Patria, es popular y universalmente conocido y estimado. No hace mucho decía una revista extranjera:

«Hay dos monarquías que en estos rebeldes tiempos recen cuentos ó leyendas de hadas: la Monarquía de Holanda, en la que una Reina joven viene manifestando un romántico, pero laudabilísimo deseo por realizar la pacificación del mundo, y la Monarquía de España, donde un joven Rey, de un valor verdaderamente heroico y de una amplia cultura, resulta el hombre más liberal y progresivo de su nación.»

Aunque mucho se diga de nuestro tiempo, calificándole de revolucionario y antirrealista, cúmplase en él aquella vieja sentencia de clásica política: «Por un sabio regimiento y ley, se logra mantener sujetos á los pueblos en grata, mansa y voluntaria servidumbre y firme fidelidad.»

Esta sentencia parece haberla tenido siempre presente el Rey Don Alfonso.

«Para mandar, es menester ciencia, para obedecer, basta una discreción natural. á veces la ignorancia sola. En la planta de un edificio trabaja el ingenio; en la fábrica, la mano. El mandante es estudioso y perspicaz... Dichas preciosas palabras del maestro Saavedra Fajardo las sabe el Rey, y por eso enriqueció su entendimiento con el estudio, y por aplicarse á él se esfuerza, y no sólo en el de los libros, sino en el de las variadas realidades de la vida.

Y que esto lo hace el Rey lo sabe España; y aquella sumisión que fuera en un principio efecto de indiferencia expectativa, es por amor, y en los menos afectados, seguramente por respeto. Así el Rey Alfonso hace y asegura la conquista del corazón de un pueblo.

Por desgracia, no tiene el Rey á su alrededor y cerca de sí hombres que le avuden, hombres de suficiente cultura y de templanza y entusiasmo para cooperar á su obra, como fuera de desear; pero no es esto un obstáculo para un joven de voluntad que, en constante co-

municación con sus ministros, está alen-
tado por grandes ideales, dotado de
una mentalidad robusta y amplia, ima-
ginación luciente, juicio severo, y de
una memoria tan prodigiosa como la de
Don Alfonso XII, su padre.

De la educación militar sacó precia-
dos frutos; una constancia invencible,
una serenidad inalterable y un fogoso
entusiasmo. Gusta más de las obras que
de las palabras; más de los hombres
de acción, que de los oradores, por ele-
gante y seductora que su elocuencia
sea. Es codicioso en el aprovechamiento
del tiempo: diligentísimo en sus va-
roniles recreos.

En sus frecuentes viajes por España
y por Europa ve, examina, anota, com-
para cuanto se le ofrece de utilidad para
el progreso de la industria, seguri-
dad en las relaciones del comercio, per-
fección en las artes de la Milicia, y, so-
bre todo, para la ventaja, ilustración y
poderío de la Patria.

La voluntad inquebrantable y el
amor á la justicia son las cualidades
que resaltan briosamente en el ánimo
del Rey. Cuando él entiende que una
cosa es justa, no hay influencia posible
que le haga retroceder ni vacilar en el
cumplimiento del deber: y en esto coin-
cidió con lo dicho ha tiempo por el cro-
nista Pérez de Guzmán, que «ni buenos
temporales, ni salud, son tan provecho-
sos y necesarios al reino como justo y
discreto Rey.»

Presidido y regido nuestro pueblo
por un Rey que procura ilustración y
seguridad para el trabajo en la paz, y
que busca todas las disciplinas y artes
de un Ejército y Marina poderosos para
la guerra, es beneficio y gloria de
España... Y creo firmemente que el Rey
corresponde con toda la grandeza de
su elevadísima misión, al engrandeci-
miento de nuestra querida Patria.

Ei duque de Baena.
Senador del Reino.

Siempre es grato recordar el cambio
profundo que se ha operado en España
desde que ocupa el Trono S. M. Don
Alfonso XIII. La reconstitución nues-
tra, sin embargo, por lo mismo que es
principio de nueva ruta, no ha llegado
á aquel momento de manifestación, de
revelación, de conocimiento público que
en recta lógica le correspondería, porque
los fenómenos sociales se perciben len-
tamente, tanto, que á veces la impresión
de ellos se percibe cuando han desapa-
recido del horizonte. Aún tenemos en-
tre nosotros cantores de la elegía de
1898.

La labor nacional, la gran obra na-
cional que se está realizando, intensa,
callada, de sólida cimentación, olvida,
hasta ahora, los elementos decorativos,
fáciles en toda empresa, que la presen-
tarán un día con magnificencias que
sorprendan y deslumbrén.

Mas para los movimientos y orienta-
ciones de las colectividades, importa en
grado sumo, aquel factor moral que,
como supremo resorte, engendra las con-
fianzas ó los desalientos, que las empu-
ja adelante, las sujeta á las tristezas del
pasado, que estimula las energías ó
enerva los más robustos esfuerzos indi-
viduales. Y el optimismo, que los de
dentro y los de fuera sentimos para los
destinos nacionales, optimismo que es
un deber afirmar y pregonar en todos
los tonos, constituye un positivo patri-
monio, es tesoro valioso, es fuerza que
con gravitación incontestable nos arrastra
á un porvenir de confianza y ventu-
ra.

Y nadie como nuestro Rey ha influí-
do en este salvador sentimiento de op-
timismo, que, por fortuna, ha arraigado
en España. Su juventud, su resolución,
su fe, brillando en lo alto, han sido
ejemplo y han sido guía para todos. Y
á él, en buena justicia, hay que atribuir
este ambiente de esperanza, que está
hoy incorporado á la vida nacional,
esencial é indispensable condición para
marchar hacia el progreso y la gran-
deza.

Una sola ocasión he tenido el honor
de hablar con S. M., sobre las cosas pú-
blicas de nuestra patria. Desempeñaba
yo entonces, por bondad del inolvidable
y no bastante llorado Canalejas, el Go-

bierno civil de Barcelona. Y en aquella
conversación fueron examinados todos
los temas, los problemas todos, los polí-
ticos, los sociales, los de orden público,
el terrorismo y cuantos, en fin, agitaban
á aquella provincia y á Cataluña. Guar-
daré siempre muy vivo recuerdo de las
palabras que pronunció el Rey. Sus ob-
servaciones, exactas, precisas, revelaban
un conocimiento profundísimo de todas
aquellas cuestiones: mostraban un ju-
icio claro, sereno y firme; se inspiraban
en móviles de la más alta idealidad, y,
sobre todo, me enseñaron la atención
excepcional, el trabajo metódico é inten-
so que S. M. dedica á los asuntos de la
gobernación del Estado.

En el desempeño de funciones públi-
cas no se puede prestar más devoción:
no es posible aquilatar en mayor grado
el cumplimiento de los deberes. Y este
es otro ejemplo y otra escuela que, des-
de lo alto, viene á enseñarnos á todos, á
animarnos y á obligarnos para ofrecer
á la Patria el tributo de nuestra coope-
ración, sirviendo bien y lealmente el
puesto que el destino nos señale.

El trabajo y la confianza en el traba-
jo serán las dos grandes virtudes que
convertirán en realidad las esperanzas
que se ciernen en el cielo de nuestra Pa-
tria.

M. Portela.
Ex fiscal del Supremo.

Cante lo que quiera Quintana, la su-
perioridad de Felipe II respecto á sus
descendientes, es indudable. De éste á
Carlos II, la decadencia, derivada de
las menguadas cualidades personales
de los Reyes, puede medirse, como se
cuenta, bajando, los peldaños de una
escalera: la Casa de Austria acabó por
agotamiento. No así la de Borbón; no
porque en ella dejen de apreciarse tam-
bién semejantes grados definidos de de-
cadencia, personificados en Carlos IV
y Fernando VII, sino porque, lejos de
extinguirse esta raza, reaccionó, y por
su propia virtualidad ha superado quiza
en sus dos últimos Reyes las nobles
prendas del fundador Felipe V.

¿A qué se debió esto? En primer lu-
gar, á la herencia; pues en tal investi-
gación es imposible prescindir de la
Reina Isabel II, en quien, á vueltas de
la debilidad propia del sexo, de su edu-
cación imperfecta, de lo crítico de su
tiempo y de la deslealtad de buena par-
te de sus consejeros, no puede menos
de apuntar la Historia gran elevación
de sentimientos, mostrada en su bon-
dad y desprendimiento, en el olvido in-
verosímil de enormes ofensas, en la re-
signación, rayana en indiferencia, con
que soportó su desgracia, y en algo más,
en arranques é inspiraciones tan altas
como la realeza. Una prueba, entre va-
rias: Próxima á pasar la frontera, en
1868, dijo: «Yo debí, y así lo pensé,
tomar mi coche y presentarme súbita-
mente en medio de los dos combatientes
en Alcolea. Y á fe que si lo hubiese he-
cho, la revolución no habría pasado de
reforma». Y también se dijo entonces
que en los Consejos de ministros que
atropelladamente se celebraron en la
frontera, no figuró más hombre que la
Reina.

De la cual heredó, sin duda, Alfon-
so XIII, tan altas cualidades, que, uni-
das á su grande inteligencia, formaron
el temple heroico, que fué la nota salien-
te de su carácter. Y la misma herencia,
enriquecida por su insigne madre, reci-
bió, con la del Trono, el Rey Alfon-
so XIII. No basta á explicar su gran-
deza de alma la circunstancia de una
esmerada educación, con aquélla debió
de nacer, pues de otro modo no habría
dado las mismas pruebas, tan prematu-
ras y elocuentes, en muchos momentos
de su vida, señaladamente en los frus-
trados regicidios de que ha sido víctima
incente.

Fundamento de su prestigio, así
dentro como fuera de su Patria? Prime-
ro, su abolengo, el decimotercio de los
Alfonso, es decir, la viva encarnación
de lo más brillante de la historia patria,
con más, la rara circunstancia de haber
sido Re antes de nacer. Después, su se-
renidad en los peligros, lo profunda-
mente varonil de su carácter: en el tre-
mendo episodio del día de su boda, lo

primero que se le ocurrió fué exclamar,
lleno de indignación y de coraje: «¡Co-
bardes!» Además, su patriotismo: da-
do el conflicto entre su conciencia de
español y una opinión contraria general
ó abrumadora, diría lo que su augusto
padre cuando la cuestión de Las Caro-
linas: «Antes que la guerra con Ale-
mania, ¡ahí está mi corona». La misma
idea acaba de exponer en una conversa-
ción privada que después se ha hecho
pública.

Además, la confianza en sí mismo, re-
levante cualidad á pocos concedida, y
que resultaría peligrosa si no estuviese
moderada por exquisita y acreditada
prudencia.

La notoriedad y relieve de su perso-
na en el mundo están á la vista de to-
dos. Después del Kaiser, el Rey Alfon-
so es el más conocido y observado den-
tro y fuera de Europa. Y si en el orden
de los reales prestigios no ocupa el pri-
mer lugar, no debe achacarse esto á sus
cualidades personales: con un pueblo
como Alemania, el Rey de España no
sería inferior á Guillermo II: así como
éste, gobernando á los españoles, no po-
dría aventajar á Don Alfonso XIII.

R. Conde y Luque.
Senador.
Rector de la Universidad Central.

Cuartillas de una Infanta española.

Ha sido una verdadera fiesta de familia
la primera Nochebuena en nuestra casa del
Pedagogium.

Teníamos un nacimiento muy artístico,
regalo de una persona caritativa y buena.
Mi hija había pintado un fondo de la ciu-
dad de Belén. Los chicos veían pasar los
días encantados. Alegres y contentos nos
íbamos preparando á revivir el nacimiento
del Niño de Belén.

Al lado del nacimiento colocamos el tra-
dicional árbol de Navidad, que adornamos
con ayuda de los alumnos y gran alegría
de todos. Esta vez tomé yo el mando.

Primero colocamos las manzanas y las
peras; luego los dulces, mazapanes, cho-
colates, galletas. Con esto, las velitas de
colores y los hilos de oro y de plata, el ár-
bol quedó precioso.

Al anochecer del día 24 fuí con mi ma-
rido y mis hijos al Pedagogium. Nevaba
copiosamente. Los cristales de las ven-
tanas de las casas reflejaban la luz de los
Christbaeume. Los árboles de las calles es-
taban cargados de nieve. La ciudad pare-
cía un inmenso nacimiento.

Al entrar en Pedagogium, la satisfac-
ción me bailaba en el cuerpo. Los ojos de
los chicos saltaban de alegría. ¡Pensaban
en sus regalillos!

Encendieron el árbol y entramos todos
en el salón de actos con recogimiento de
iglesia. El gramófono tocaba la canción
que resuena estos días en toda Alemania:

«Noche de paz,
noche de amor.»

La escuchamos con respeto. Había llega-
do el momento solemne, la distribución de
los regalos. El catalán recorría con el ra-
billo del ojo los objetos colocados alrede-
dor del árbol, buscando los patines nuevos
que se había deseado.

—Ah, catalán! Mirame—le dije—, que
voy á contarte una cosa que os hará muy
felices. El Papa, que está tan contento co-
mo vosotros con vuestro director, ha envia-
do á D. Gonzalo la cruz «Pro Ecclesia et
Pontifice».

Y como se condecora á un general delan-
te de sus soldados, puse las insignias de la
cruz sobre su pecho. Los muchachos no sa-
bían bien si llorar ó gritar. Son de corazón
muy agradecido; dejarían de ser españoles
si tal no fueran, y adoran á su director.

En este mundo todo depende de la ma-
nera de hacer las cosas y de saber darles el
valor que representan. Yo estoy satisfecho
de que el Santo Padre me haya dado oca-
sión de asociar su nombre al recuerdo que
guardarán estos muchachos de la primera
Nochebuena que pasaron en la casa del Pe-
dagogium.

Al día siguiente tuvimos gran función
de teatro, á la que asistió la colonia espa-
ñola y buen número de alemanes que ha-

Muy grande nuestro Monarca, y muy
modesta mi pluma, no acierto á expre-
sar la respetuosa admiración que me
inspira, y que, sin adulación cortesana
ni fanatismo dinástico, quisiera estam-
par en el libro de LA MONARQUÍA.

Joven, animoso, inteligente, ilustrado,
militar y agricultor, político y estadis-
ta, de voluntad perseverante y bien tem-
plada, afable y persuasivo, su deseo de
saber, auxiliado por una prodigiosa fa-
cultad de asimilación, permite al que
nació Rey penetrar la vida de su pue-
blo, como si hubiera vivido la del más
modesto ciudadano. Cuando habla de
enseñanza parece maestro que fué alum-
no de Universidad y de Academia; cuando
de agricultor enseña al técnico más competente y con los amplios
horizontes de su espíritu modesto, ga-
noso de prosperidad para su Patria, firme
en el impulso y en la perseverancia, á la
vez que moderado por prudencia de
hombre de consejo, es el más fiel
cumplidor de los deberes constitucionales,
y es su mayor ilusión servir y enaltecer
á su querida España.

Ei Marqués de Alonso Martínez.

Senador del Reino.

blan español ó protegen generosos la ins-
titución.

Se descorrió el telón y apareció en esce-
na el catalán, mi catalán, como yo le lla-
mo, porque, como lo sacamos de la Inclusa,
lo tengo como á un hijo.

Con un tono de cariño indescriptible re-
citó una poesía anónima que me habían en-
viado de España:

«Númenes de tus cantares
son nuestras glorias preclaras,
y musa de tus ensueños
la dicha de nuestra Patria.»

El autor, ó tal vez la autora, de la poe-
sía hubiera estado satisfecho de haber vis-
to la expresión de la cara del chico cuando
decía:

«Sé bien que lo más sencillo
tu corazón entusiasma,
y mira tú que presente
gustoso te dedicara:
una tarde de mi pueblo,
un tarro de miel de caña,
un manojo de claveles
y una maceta de albahaca.»

Desde aquí envió al poeta las gracias por
regalo tan de mi gusto. No se las puedo
dar de otro modo, puesto que

«El pueblo nunca suscribe
sus coplas, buenas ó malas;
las canta cuando las siente
y sin decir quién las canta.»

A continuación se representó el drama de
Zorrilla *El puñal del godo*. Yo estaba co-
mo abobada de ver lo admirablemente que
declamaban los chicos. Los alemanes no sa-
lían de su asombro.

¡Raza de gigantes que llenaste el mundo
y los siglos con tus hechos asombrosos!
¡Bendita raza española! Mienten ó no sa-
ben lo que dicen los falsos agoreros que
pregonan tu fin. En el espíritu de tus hi-
jos late todavía virgen la fuerza y la vita-
lidad de los pueblos que nunca mueren.

Como yo, seguramente, pensaban todos
los concurrentes al acto. Una corriente de
patriotismo penetró en todos los corazones
cuando D. Rodrigo exclama:

«Háblame de mi España, Teudio, ami-
go.»

Los magníficos versos de Zorrilla, que
sonaban á música, declamados por Domín-
go Sánchez, nos tenían á todos suspensos
de los labios del chico, y se contagiaba el
deseo de servir á la Patria, aun sacrifican-
do todo amor propio, como D. Rodrigo
cuando decía:

«Partamos con Pelayo á la montaña,
y logremos, oh, Teudio, por lo menos,
morir en nuestra Patria como buenos.»

Después del drama representaron un sa-
nete gracioso, titulado *Crispín el za-
patero*. Los chicos tuvieron ocasión de dar

rienda suelta á su alegría, inventando toda clase de chistes. No hay cosa que más regale mis oídos que las risas de la gente joven. ¡Y de qué buena gana se reían!

Cuando terminó el teatro, siguió todavía un buen rato la tertulia española. Se tocó el piano, la guitarra; un andaluz cantó «cantos jondos» de su tierra, y, por fin, se comieron los clásicos turrónes venidos de España.

Fué un buen día. ¡Nos creíamos en España!

Paz de Borbón

Infanta de España.

El último número de Vida Ciudadana, órgano de D. Antonio Maura, — según dicen sus redactores, — nos resulta más antidinástico é irrespetuoso que el libelo de la calle de Arlabán. ¡Qué chicos más terribles!

Homenaje á una Infanta española.

El Universo ha abierto estos días una suscripción entre sus lectores, por la cuota de una peseta, para regalar á la Infanta Doña Paz de Borbón las insignias de la cruz de Alfonso XII, que recientemente le ha sido otorgada.

Nosotros nos adherimos sinceramente á la idea de El Universo y aplaudimos de corazón su feliz iniciativa.

Todo cuanto se hiciera para rendir un tributo de admiración y de gratitud á la augusta dama española, nos ha de parecer un pálido simulacro al lado de lo que merece la Infanta Doña Paz de Borbón.

Su obra es de las que honran á España. Continúa, es su labor literaria en los periódicos españoles, y sus producciones son un constante latido amoroso por la Patria, de la que se halla alejada.

La fundación del *Pedagogium* pone de relieve los méritos excepcionales que esta augusta dama posee para la pedagogía. El *Pedagogium* no es sólo un Centro docente español, instalado en el extranjero, es la casa en donde todos los españoles encuentran amor, protección, alientos confortadores y algo que en esos momentos fortifica más el espíritu añorante... un eco fresco y arrullador de la Patria, un oasis en donde se rememoran los recuerdos inextinguibles del terruño.

La Infanta Doña Paz de Borbón ha cuidado de reunir en el *Pedagogium* todos los matices regionales de la España de sus amores, y cuando nuestros compatriotas—para los que siempre se hallan de par en par las puertas de ese Centro—llegan allí, aspiran la deleitosa brisa familiar del suelo patrio.

Por los muchos y elevados méritos que adornan á la augusta dama, por su acendrado españolismo, todo homenaje nos parece poco.

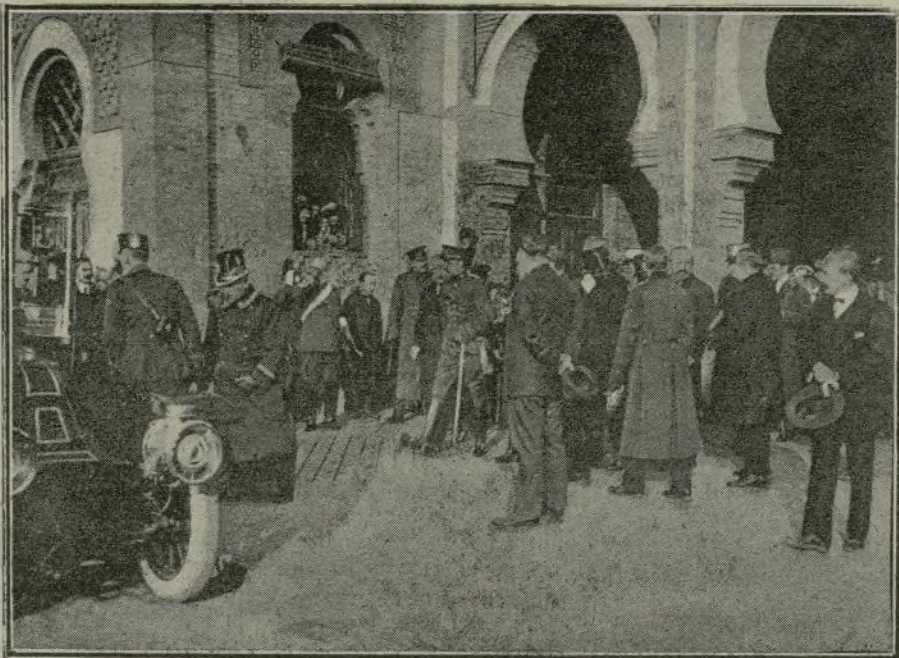
A El Universo le sobrarán medios en la suscripción abierta para llevar á feliz término su iniciativa. No hay un solo español que no sienta una admiración y un profundo cariño por la ilustre escritora, por la exquisita poetisa, por la insigne pedagoga, por la españolísima Infanta Doña Paz de Borbón.

Entre las últimas personas que sumáronse al homenaje, figuran las que siguen:

D. Juan Pizarro, D. Manuel Allendesalazar, doña María Bernar de Allendesalazar, doña Emilia Allendesalazar y Bernar, D. Ramón Allendesalazar y Bernar, don Angel Salcedo, D. Francisco P. Salcedo, señorita María de Echarri, Concha Vignau, Rosa Vignau, D. Benigno Varela, Mercedes G. de Varela, señores marqueses de Rafal, D. Pedro González de Linares, don Eduardo Romaguera, doña Concepción Rabell de Romaguera, D. Francisco Fernández de Béthencourt, D. J. V., doña Javiera Romero, viuda de Lucio Villegas.

Señora condesa de la Almina.
Doña Victoria Sangro, viuda de Taboada; D. Carlos Taboada Sangro, D. Gonzalo Taboada Sangro, D. Pedro Sangro y Ros de Olano, doña Julia Torres Calderón de Sangro, D. Narciso Puig de la Bellaca-

LOS REYES EN SEVILLA



Llegada de SS. MM. á la capital andaluza.

sa, doña Luisa Uhthoff de Puig de la Bellaca.

Señores condes de Cerrajería. D. Eugenio Pulido Sánchez, doña Pilar López de Pulido, D. Luis Pulido López, doña Consuelo Pulido López, D. Eugenio Pulido López, Pilar Pulido López, doña Vicenta Pacheco, doña Elena Pacheco, viuda de Pastor; D. Manuel González Arnao.

Señora marquesa viuda de Bogaraya, doña Luz Gaviria, D. Juan Aguirre y Barrio, doña Aurora Mendía de Aguirre, don Martín Mendía, doña Orosia Laguna y Saint Just, viuda de Herce; Teresa Herce y Laguna.

En los exámenes del niño Pedrito Milá y Tribunoide:

El profesor de Lógica.—Dime, Pedrin: ¿Qué es ética?

Pedrin Milá y Tribunoide.—Pedirle al Gobierno cinco mil pesetas mensuales y dos actas.

El Profesor.—Muy bien. ¿Y lógica? Pedrito.—Combatir al Gobierno si no da lo que se le pide.

Las infamias de Méjico.

En el número anterior hube de estampar las indignaciones que, salidas del corazón, desbordábanse por la pluma, al leer los crueles tratos y las inicuas infamias que en la hermosa Méjico hacen sufrir á los españoles esos lobos de mala casta, que se llaman Carranza y Villa, y que, por desgracia, para aquel privilegiado país devastan sus campos con las hordas salvajes que les siguen.

Suponía yo que al ser perseguidos tan enconadamente los españoles—por el solo delito de serlo—y espoliados y martirizados en la forma que son por los cabecillas revolucionarios, que éstos cometían tales desafueros fundados en la simpatía de la colonia española hacia el general Huerta, representante del Gobierno constituido.

Pero mi sorpresa ha sido inmensa al leer en la Prensa el relato del banquete oficial, en el cual el presidente—por ahora—de la República mejicana, delante de los representantes diplomáticos de varios países, entre los cuales se encontraba el nuestro, olvidando, no ya toda diplomacia, sino la verdad, la justicia y el decoro, ha tenido el atrevimiento, la osadía inaudita de ultrajar groseramente á una nación madre y amiga, como es España, diciendo que, «si no todos los españoles eran pícaros, sí todos los pícaros eran españoles», originando la salida violenta del salón al representante español, Sr. De Cologán.

Es decir, que á juzgar por estas frases, tan ofensivas como injustas, la numerosa colonia española que en Méjico reside, la que con su honradez, trabajo y esfuerzo ha contribuido, desde larga fecha, á la prosperidad y al engrandecimiento de aquel—hoy desventurado—país; se encuentra

vejada, robada, asesinada por las cuadrillas de bárbaros revolucionarios, y por todo consuelo, si vuelven en su angustia los ojos al Gobierno constituido, se encuentran tratados por el que á su frente se halla, peor que el último de los parias, insultados y ofendidos en lo más íntimo de la personalidad, en su propio decoro y honor.

¿Puede esto continuar así ni un momento más? Debe el Gobierno español consentir que sus hijos sean—en ningún país—considerados de peor manera que el mejor de los mejores? Hora es ya de que se haga llegar á los oídos de quien sea que los españoles en general, en Méjico, como en todas partes, siembran su esfuerzo, su trabajo honrado, el producto de sus capitales, ganados á todo honor, y no son los pícaros aventureros que la frase presidencial nos achaca; y hora es también que se deje sentir, para salvar de las salvajadas de los revolucionarios, á los españoles la protección de la madre Patria, que ha de velar siem-

pre por sus hijos, lo mismo de cerca que de lejos.

En nuestro digno representante en Méjico, en el Gobierno que nos rige confiamos para que se haga ver al mundo que no son los españoles de raza peor que las demás razas.

Oscar Nevado.

Invitación del Rey al señor Dato.

El jefe del Gobierno recibió una carta cariñosísima de S. M. el Rey, invitándole á ir á Sevilla para descansar allí unos días de su tarea al frente de la presidencia ministerial.

Tanto por el motivo que ha dictado la regia invitación, como por los términos cariñosos en que está concebida, el Sr. Dato ha agradecido profundamente la galantería de Don Alfonso.

El presidente del Consejo envió las más expresivas muestras de gratitud al Monarca.

Lerroux, abdica de sus errores revolucionarios

En el mitin celebrado por los radicales en Cassá de la Selva, el jefe de este partido ha hecho un discurso de tonos muy templados, y que indican nuevos rumbos de una acción política más sensata.

Lerroux dijo que no le acobardan los ataques de sus enemigos, porque sabe que las circunstancias le han elevado á un puesto eminente, que piensa dignamente ocupar.

Manifestó que hablaba como jefe del partido nacional radical, y extensa y razonadamente se disculpó de los tonos revolucionarios que había usado en épocas anteriores para enardecer y entusiasmar al pueblo—pensando en su inexperta juventud que era llegada la hora de proclamar la revolución—, en tanto que al presente se veía obligado á hablar pensando en las responsabilidades que tiene quien está llamado á colaborar en el Gobierno de la nación.

Después de hacer un breve resumen de la obra del partido radical desde 1908, dedicó grandes elogios á S. M. el Rey, por su obra democrática.

Luego terminó su discurso exponiendo los planes del partido qu eacudilla, en las actuales elecciones.

Este discurso de Lerroux, en que abdica de sus pasados errores revolucionarios, ha sido muy comentado y ha producido general sensación.

EL SONAMBULISMO DE RODRIGA SORIANO



—PABLO: Me quedo sin acta. Llévame, por lo menos, al Municipio.

EN LOS MOMENTOS TRIUNFALES DE PANAMÁ

La vida de Panamá.

Lo que más necesitamos, lo más imperioso y urgente, es tener agricultura en el país porque la primera necesidad del hombre es la de alimentarse y la agricultura es la que nos da el principal sustento obtenido del laboreo de las tierras.

—Extracto del Mensaje Inaugural del Presidente Porras.

Los europeos vieron por primera vez a Panamá en 1501, cuando Rodrigo de Bas-



Dr. Ernesto T. Lefebvre, Secretario de Relaciones exteriores de Panamá y una de las personalidades más prestigiosas e inteligentes del país.

tidas visitó sus regiones Nortes, y en 1501 cuando Cristóbal Colón navegó por la costa del Caribe. Nueve años después se fundó la primera colonia en la desembocadura del Atrato. El Océano Pacífico fué descubierto el 25 de Septiembre de 1513, por Balboa, veinte años después los conquistadores habían explorado todo lo que hoy se llama República de Panamá. La antigua ciudad de Panamá fué fundada el 15 de Agosto de 1519. En 1534 fueron concebidos los primeros planes para la construcción de un canal interoceánico.

Durante el período colonial, los productos de Bolivia y Perú pasaban por Panamá, que servía entonces de distribución. El tesoro era llevado a través del istmo hasta Portobelo, donde lo recogía, dos veces por año, la flota mercantil española. En ese tiempo, Panamá era una ciudad de 10.000 habitantes, con fortalezas y edificios públicos de alguna importancia. La monopolización por España de las riquezas americanas le dieron vida a los piratas ingleses y franceses. Durante la guerra, de más de doscientos años, que resultó, fué destruída la

peligroso, alrededor del Cabo de Hornos. El 28 de Noviembre de 1821, declaró Panamá su independencia de España, y un año después se unió a la Confederación colombiana.

Durante los ochenta años siguientes permaneció el istmo en estado de convulsión política constante. El único hecho trascendental verificado en este período de sangre y lucha fué la construcción del ferrocarril de Panamá, terminado el 28 de Enero de 1855. El 10 de Enero de 1880 comenzó el desgraciado intento, por los franceses, de unir los dos Océanos.

La era de prosperidad comienza con el 3 de Noviembre de 1903, fecha en que declaró Panamá su independencia de Colombia. El tratado entre Panamá y los Estados Unidos para la construcción de un ca-

de Panamá, los lectores pueden leer el *Compendio de Historia de Panamá*, de Juan B. Sosa y Enrique Arce.

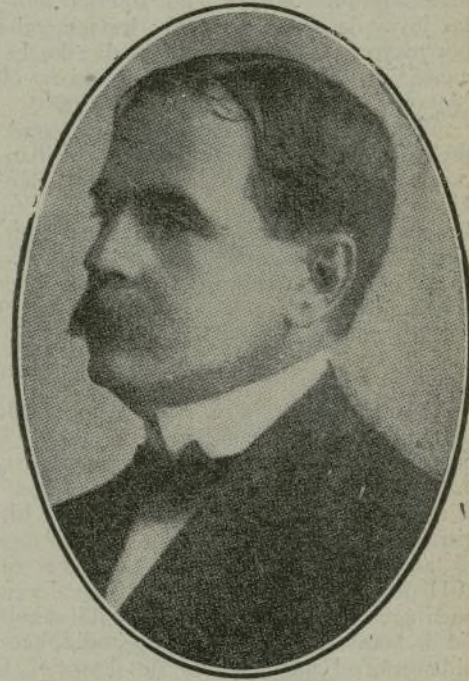
Vías de comunicación.

Salen de Panamá para los Estados Unidos siete buques semanales: cinco de Colón y dos de la capital. Cuatro grandes líneas conectan a Colón con Nueva York, dos con Nueva Orleans, dos con Francia, dos con Inglaterra, dos con España y una con Italia. Vapores de carga llegan a esos puertos constantemente. De la ciudad de Panamá salen dos buques semanales para San Francisco, uno de los cuales que viene del Sur toca en los puertos centro-americanos y mejicanos.

Las vías de comunicación que existen en el interior de la República, además del fe-

manera que la mayor parte de la República se encuentra despoblada é inculta. Ahora, el mayor anhelo del Gobierno es de desarrollar lo más posible el país, y hacer construir, al efecto, muchas carreteras. Además, el Gobierno liberal del doctor Porras, se ha comprometido a realizar la construcción del ferrocarril de Panamá a David, obra que el país necesita urgentemente. Su construcción permitirá el cultivo de las regiones más fértiles de la tierra.

Líneas cablegráficas y aerográficas conectan la República con el resto del mundo.



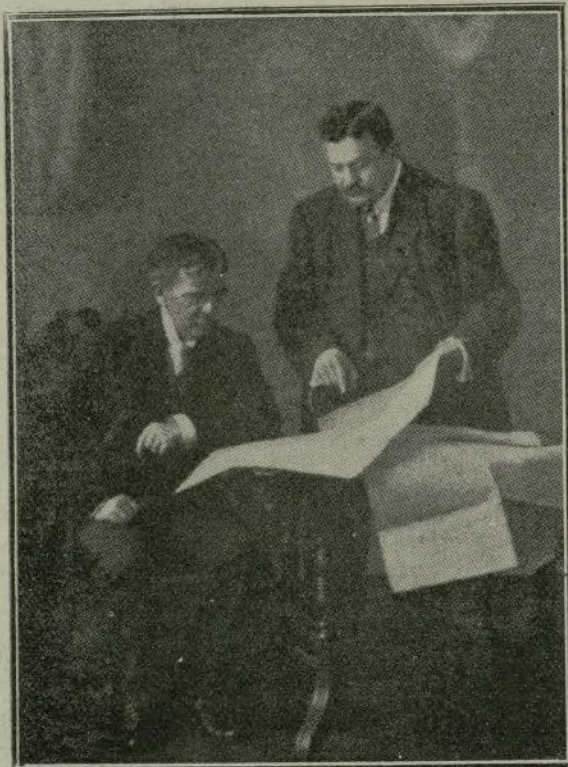
El insigne estadista Dr. D. Rodolfo Chiari, primer Vicepresidente de la República de Panamá.

En el interior hay un buen servicio de correos y de telégrafos. Tanto en Colón como en Panamá hay empresas de teléfono.

Finanzas, Aduanas, Impuestos, Bancos.

Panamá no tiene ninguna deuda interior ó exterior, y en cambio tiene colocados en los Estados Unidos seis millones de dólares, que le producen un interés anual de 4 y medio á 5 por 100; y 300.000 dólares depositados en un Banco, para garantizar la paridad de la moneda nacional. Desde 1913 recibirá Panamá una renta anual de 250.000 dólares del Gobierno americano, por alquiler de la zona del Canal. El producto de las contribuciones es de unos tres millones y medio de dólares anuales. El talón monetario es oro, y tiene como unidad el *Balboa*. El Banco Nacional tiene un capital de 750.000 dólares. Este país es el único que tiene depositadas grandes sumas de dinero, que le producen buena renta, y que no tiene deuda de ninguna especie.

Las contribuciones no suben á más de diez dólares por capital. El dinero percibido es empleado en mejoras materiales. No hay



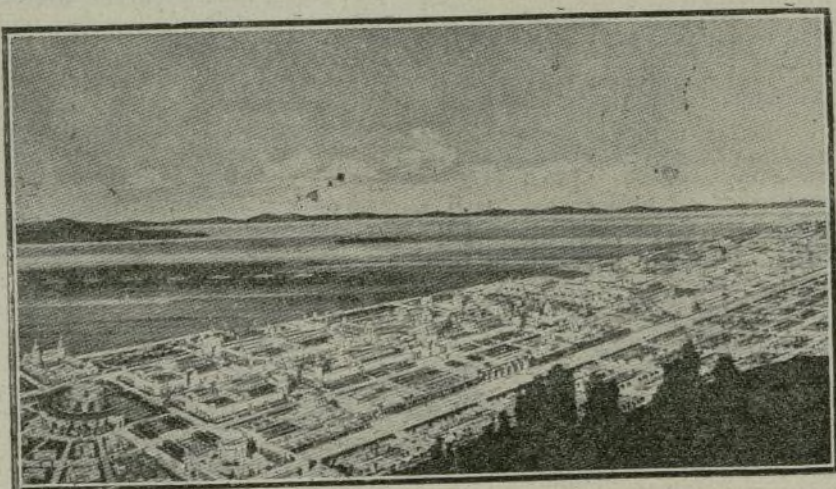
El ilustre Presidente de la República de Panamá, Dr. D. Benigno Porras, hablando con D. Alejandro Bermúdez, Director de la Exposición Nacional.

nal interoceánico se firmó el 26 de Febrero de 1904. Los Estados Unidos se comprometían en las cláusulas del convenio á garantizar la independencia de Panamá y á pagarle á esta nación diez millones de dólares por el derecho de construcción del canal y una suma anual de 250.000 dólares, desde el 26 de Febrero de 1913, por el arrendamiento de la zona del Canal.

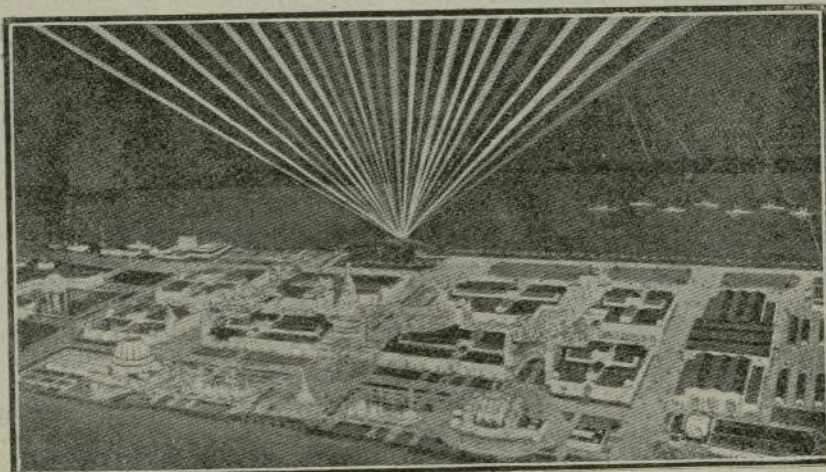
El Gobierno de la República se compone de un Presidente, elegido cada cuatro años, de un Cuerpo legislativo, también elegido cada cuatro años, y de un Poder judicial nombrado por el encargado del Poder ejecutivo.

ferrocarril de Panamá á Colón, son: la línea de vapores de la United Fruit Company, que hace el servicio semanal entre Colón y Bocas del Toro y la de la Compañía Nacional de Navegación en el Sur del Istmo.

La Compañía Nacional de Navegación tiene cuatro buques pequeños, pero buenos, con los que tiene en comunicación permanente á la capital con los puertos nacionales del Pacífico. El viaje más largo, que es hasta Pedregal, es de dos días. El Gobierno ha construído muelles sólidos en varios puertos y sigue construyendo otros de acuerdo con las necesidades del país. Este medio de comunicación con el interior es



Lo que será la Exposición vista de día.



Lo que será la Exposición vista de noche.

ciudad de Panamá (Enero 19 de 1671). Dos años después surgió de los escombros la actual capital. En 1739 fué abandonada la vía comercial ístmica, prefiriendo los mercados tomar el camino más largo, pero menos

Gran progreso ha sido realizado desde 1903. El país está tranquilo y los ciudadanos todos miran con confianza el porvenir, que no puede ser más risueño.

Para mejor conocimiento de la historia

barato y rápido. Pueden alquilar en Panamá lanchas de gasolina y á vapor para viajes especiales al interior.

Durante el régimen colombiano nada se hizo en materia de vías de comunicación, de

ni ejército, ni flota de guerra, ni corte lujosa, de manera que el dinero no es malgastado. Los impuestos de importación varían según el valor de los objetos y su clase.

El arroz, la harina, la manteca, el maíz,

la alfalfa pagan un impuesto de 10 por 100 *ad valorem*. Los otros artículos pagan el 15 por 100 de su valor. Los derechos especiales de introducción son los siguientes:

El ganado paga, por cabeza, el macho, 20 dollars, y la hembra, 15 dollars; el café, por quintal, 4 dollars; la sal, por quintal, un dollar; el azúcar para destilación, por 50 kilogramos, 2,50 dollars; el tabaco, por kilo, 50 céntimos; el opio, por kilo, 48 céntimos; los fósforos, por kilo, 40 céntimos; los licores, por litro, un dollar; el alcohol, 50 céntimos; alcohol de más de 42 grados, 75 céntimos; vinos tinto ó blanco, 5 céntimos; Málaga, sherry, Oporto, vermouth, etc., 10 céntimos; chartreuse y otros cordiales, 1,25 dollars; champaña, un dollar; cerveza, 15 céntimos; cocktails, etc., 30 céntimos; sidra, cola champaña, 10 céntimos; esencia para licores, 3 dollars; esencia para perfumes, 5 dollars.

Los derechos de exportación son: Por los materiales preciosos, el 2 por 100 del valor; las joyas de oro, 1 por 100; los minerales por mayor, un dollar por tonelada; los bananos, un céntimo por racimo; cocos, 50 céntimos por 1.000 ó fracción de 1.000.

Además del Banco Nacional mencionado ya, existen en el país dos instituciones bancarias importantes: el International Banking Corporation con oficinas en Colón, Emperador y Panamá, y el Panamá Banking Company, con oficinas en Colón y Panamá. Ambos establecimientos están muy acreditados. El interés corriente es de 9 por 100 anual.

Salud pública.

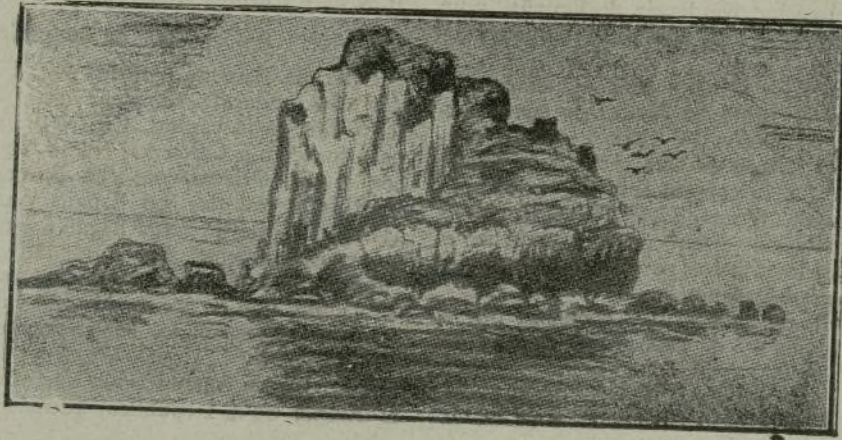
El establecimiento en Panamá de sistemas modernos de sanidad, y la guerra á muerte que se le ha hecho á los mosquitos, ha transformado á este país, y especialmente á las ciudades, en lo que se refiere á higiene pública. La proporción de muertes en las ciudades de Panamá y Colón fué en 1911 de 18 por 1.000. Estas ciudades tienen buen agua, calles magníficas y hábil servicio de bomberos. El Gobierno estudia detenidamente el mejor modo de destruir la langosta, plaga nefasta para la agricultura. El interior del país ha sido siempre muy

Café, cacao, azúcar, bananos, cocos, piñas, limones, arroz, maíz y ñame.

Informes de expertos agrícolas.

Se conocen informes detallados sobre la agricultura en la zona del Canal y las provincias de Chiriquí, Veraguas, Los Santos y Coclé.

La United Fruit Company tiene también



Peñón de San José, donde se proyecta erigir el monumento á Balboa.

sus expertos, que conocen muy bien las condiciones de Bocas del Toro. Los expertos de la Boston Panamá Company, que tiene una gran finca en la Bahía de Montijo, han presentado informes sobre el cultivo del caucho y del coco, y otros expertos han estudiado el problema del cultivo del coco, en la costa de San Blas, y del café en Chiriquí.

Para leer estos informes hay que solicitarlos del Gobierno de Panamá.

Ganadería.

El Gobierno protege mucho á la industria pecuaria con sus medidas fiscales, de manera que la ganadería es industria muy productiva. Hay suficiente ganado en la República para satisfacer las exigencias loca-

Tierras baldías é indultadas.

El área total de la República es de kilómetros cuadrados 88.500; pero habitados hay solamente 27.800. Hay, pues, miles de hectáreas disponibles para los colonos serios y trabajadores que deseen explotar las riquezas inherentes al suelo panameño. Las solicitudes, al efecto, deben serles envia-

en otra ocasión hemos hablado, empobreciéndola, convirtiéndola, en no pequeña parte, en un montón de ruinas. Cuando la gran emigración á California, conocida con el nombre de «fiebre de oro», y cuando se hallaban en el mayor período de su actividad las obras del ferrocarril istmico, creyóse que Panamá recobraría su antigua opulencia; frecuentábanla millares de viajeros, y los buques visitaban su puerto en mayor número que nunca; pero la apertura del ferrocarril del Pacífico en los Estados Unidos, ofreció un camino más corto y más económico, y cegó casi por completo aquella nueva fuente de riqueza y de prosperidad. Así y todo, la situación de Panamá no hubiera sido del todo mala sin los escandalosos abusos de sus gobernantes. Porque aun dependiente de Colombia, el territorio de Panamá fué largo tiempo estado soberano, con un presidente elegido por el mismo Estado, hasta que la revolución de Marzo de 1885, vencida por la Metrópoli, restringió un tanto su autonomía, convirtiéndolo en un departamento con un gobernador nombrado por el Poder central, en cuya forma continuó hasta el último levantamiento, que hizo de él una República enteramente autónoma.

De sus antiguos días de esplendor, apenas conserva Panamá otra cosa notable que su catedral, único edificio que ha escapado á la decrepitud en los dos siglos que cuenta de existencia. Gracias á la completa extinción de las fuerzas volcánicas en el istmo, sus torres no se han movido siquiera una línea. Son, dicho sea de paso, las torres más altas de toda la América Central y Meridional, y durante largo tiempo han servido como faros para indicar la entrada del puerto. La arquitectura de la iglesia es fea y de escaso gusto artístico; recuerda mucho la catedral de Méjico. Como en casi todas las iglesias del istmo, sus torrecillas estaban revestidas de brillantes láminas de nácar; pero habiéndose caído poco á poco estas escamas, y siendo muy costoso reponerlas de la misma materia, se las ha substituído por trozos de cualquier otra sustancia, pintados de blanco. Interiormente,

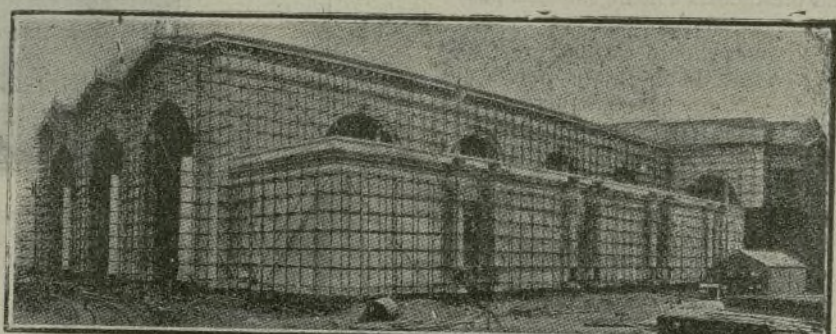
Minas.

El oro que exporta Panamá es extraído en su mayor parte de las minas de Cana, en la región del Darién. Este metal puede encontrarse, sin embargo, en todas las otras provincias en mayor ó menor cantidad. Hay 149 minas de oro en el país, seis de plata y nueve de cobre y algunas de azufre, de asbesto y de hierro.

El cacao panameño cuesta este año en el mercado de Londres 19 dollars.



El Patio del Sol y de las Estrellas.



Estado actual de la Gran Galería de Máquinas.

sano, y en algunas partes la temperatura es fresca y agradable.

Instrucción pública.

El mayor progreso realizado en Panamá desde la Independencia lo ha sido en el ramo de Instrucción pública. En 1906 había solamente 187 escuelas en el país, ahora 364; es decir, una escuela por cada 1.000 habitantes, ó sea, una para 165 niños aptos para el estudio. En 1906 había 8.111 niños en las escuelas; este año, hay 20.000. Los gastos anuales que ocasiona la Instrucción pública, son de 700.000 dollars.

Existen en la República escuelas primarias de asistencia obligatoria para niños de siete á quince años, escuelas secundarias y escuelas normales, donde se preparan los maestros futuros; una escuela de artes y oficios, y un Conservatorio nacional de música y declamación.

El Instituto Nacional de Panamá es el Centro de enseñanza más importante de la República, y fué fundado por el ex secretario de Instrucción pública, doctor Eusebio A. Morales.

Agricultura.

El territorio de la República ofrece ventajas considerables para la agricultura, debido á sus llanuras, á la fertilidad de la tierra y á la variedad del clima. El Departamento de Agricultura de Washington posee informes completos sobre las posibilidades agrícolas de Panamá, y expertos de la joven nación estudian con interés y consagración la cuestión. Se desprende de los estudios realizados hasta ahora que Panamá puede producir los siguientes artículos:

les. Se discute en estos momentos varios proyectos de construcción de mataderos modernos para la ciudad de Panamá. Hay como 200.000 cabezas de ganado en el país.

Trabajadores.

No hay en ninguna parte del país suficientes trabajadores para satisfacer un aumento considerable en la demanda de obreros. Resulta, pues, que las Empresas mineras, agrícolas y otras, que deseen ensanchar sus radios de acción, se ven obligadas á importar obreros.

Es de esperarse que, terminado el Canal, los trabajadores de todas las nacionalidades, que actualmente se encuentran al servicio de la Comisión del Canal, permanecerán en este país y aumentarán considerablemente los elementos de trabajo. El Gobierno de la República se interesa mucho en el problema de la inmigración europea. La United Fruit Company emplea, en sus grandes plantaciones de bananos, negros de las Indias Occidentales, con muy buenos resultados. Hay una ley que impide la inmigración de chinos, sirios y turcos.

Maderas.

Los bosques de Panamá son riquísimos, sobre todo, en la vertiente Norte del istmo, y es de esperarse que su explotación en gran escala coincidirá con la apertura del Canal. La caoba es de varios colores, y sirve para la construcción de muebles finos. El cocobolo es de muy buena calidad, lo emplean en la construcción de mangos de cuchillos y tiene muy buena acogida en los mercados extranjeros.

Los 1.000 pies de caoba valen 100 dollars.

La temperatura nunca sube á más de 97 grados Fahrenheit. Las noches son frescas.

En 1911 se colocaron en el mercado de París perlas por valor de 56.215 dollars.

Septiembre en Nueva York, Octubre en Washington, Noviembre en Nueva Orleans, tienen la temperatura que prevalece en Panamá durante todo el año.

Poco se gasta en carbón y vestidos en Panamá.

Panamá y sus monumentos.

Hace ciento cincuenta años, todavía era Panamá una de las ciudades más ricas y bellas que existían en el mundo. Los galeones que á ella arribaban cargados con los ricos tesoros procedentes del Perú, el paso incesante de emigrantes y aventureros que se dirigían al Pacífico, convertíanla en el lugar de embarque y desembarque más frecuentado de toda la América Occidental. Así hubiera seguido, sin duda, á no sobrevenir una serie de calamidades que determinaron una rápida decadencia. Las vicisitudes por que pasaba España, la guerra de la Independencia, y, sobre todo, la serie casi interminable de espantosos incendios de que

la catedral parece más un cementerio que un templo. En todas las pilastras abundan lápidas mortuorias, y sus principales capillas se hallan convertidas en panteones. En una de ellas, al lado de la Epístola, está el sepulcro del doctor Joaquín Morro, natural de Cádiz, con una inscripción que no puede menos de halagar al español que visita el templo. La Asamblea legislativa del Estado de Panamá, por ley de 27 de Septiembre de 1858, confirió á este insigne gaditano los títulos de «médico titular y esclarecido ciudadano».

De índole muy distinta y de época mucho más reciente, hay en Panamá otro edificio de no escasa importancia histórica, el Gran Hotel, construído por un francés en los días del proyecto de Lesseps, y montado entonces con tal lujo, que podía competir con los mejores que en la misma época había en los Estados Unidos. En este hotel se alojaban todos los franceses que por aquellos días, y con motivo de las obras del Canal invadían la famosa capital del istmo. En estos últimos años, desde la proclamación de la independencia, se han hecho en Panamá algunos edificios públicos dignos de una gran capital, mereciendo especial mención el palacio del Gobierno, al que está unido el teatro Nacional y la Escuela de Artes y Oficios. El palacio del Gobierno ha sido construído con verdadero lujo, y en cuanto al teatro, no es muy grande ni brilla por su magnificencia; pero tiene cuantas dependencias y comodidades debe tener un teatro, y la sala y el foyer son de una elegancia y una linda sencillez que honran al

autor del proyecto. En él caben cómodamente 1.500 espectadores.

Aun en los días más calamitosos para el istmo, Panamá fué siempre un paraíso comparado con Colón. Las mejoras que en ella se han introducido recientemente, su rápida urbanización, la construcción de nuevos edificios y la apertura del célebre Canal, tan deseado y al fin un hecho harán sin duda de la antigua capital del reino de Nueva Granada una ciudad grande y próspera.

A Félix Azatti, ex diputado republicano, le lame los pies un perro sarnoso de aquí, que antes le aullaba y ahora quiere que den la tajada por Valencia. Félix: Escucha nuestro consejo de adversarios leales.

Dí a los tuyos que, tan pronto como el perro se meta por la ciudad del Turia, le den morcilla.

El gran bufón.

El señor Mantequilla, muy arrepentido de sus calaveradas, fracasado en el periodismo y vapuleado en la política, rascándose plebeyamente las doloridas posaderas, fué a Roma a hacer muy devotamente los siete viernes de los contritos.

De primer momento, algunos cándidos se dieron a creer en el arrepentimiento del bufón escarnecido. Su silencio momentáneo, el aplacamiento de cierto libelo insultante, que era todo su regocijo y toda su provisión, y su romería católica—él, que se pasó la vida ofendiendo a las ideas y a las instituciones religiosas—fueron cosas que llevaron a algunos ánimos incautos la creencia en el arrepentimiento del grotesco *pansaltrote*.
¡Sí, sí! Arrepentimiento, ¿eh?

¿Pues qué otra cosa—se decían—puede haber ido a hacer Mantequilla a Roma?

Ya lo ven ustedes. Es la repetida historia de todos los ateos de guardarropía; a última hora, cuando se ven irremisiblemente perdidos, entonces vuelven los ojos al Cielo. Sólo cuando truena se acuerdan de Santa Bárbara.

Mantequilla fué a Roma a hacer los siete viernes para aplicarlos a su salvación política. Ninguna doncellita casadera ha pedido a San Antonio el arribo de la deseada carta amorosa como Mantequilla le ha pedido a San Sufragio la llegada de su acta.

¡Miren ustedes a lo que fué el muy ladino! Era su postrera esperanza.

Convencido de que ya los hombres no le hacen caso, volvió sus ojos agonizantes al Cielo, y esperando en su intercesión ya ha vuelto otra vez vocinglero y petulante, insolente y retador.

Otra vez el libelo ha empezado su campaña difamadora, y otra vez el bufón, cesante de su ridículo cargo, ha comenzado a despotricar contra el noble respeto de su amo.

Después de mendigar entre los bandos izquierdos de la nación; cuando ha creído posible la propuesta de su candidatura, la ignominiosa nariz de nuestro héroe comienza a palpar de júbilo refocilante, como la de las nobles bestias cuando se acercan al establo restaurador.

Antes, calladito, agazapado en su insignificancia, corrido ante su fracaso, con la villana panza arrugada por el ayuno y la abstinencia; y ahora, desdoblado sus pliegues como los de un acordeón que empieza a meter ruido.

En medio de todo, si Mantequilla no existiera, tendríamos que inventarle para que amenizase nuestros ratos de ocio. Pero, por desgracia suya, son tan escasos esos ratos de ocio en que nos puede ser útil, que vamos a tener que declarar a perpetuidad la cesantía de nuestro gran bufón.

La sinvergüenza Rodriga Soriano vuelve a injuriar, después de haber tomado la comunión para robarle al suegro unas pesetas. Rodriga: cuando menos lo esperes, en la calle de Ariabán te zurciremos las enaguas con nuestras botas.

¿Qué dice usted, señor Milá?

El Escándalo dijo que la campaña de La Tribuna contra el gobierno de Dato se inició por negarse al propietario del papel de la calle de Jardines lo que había pedido: cinco mil pesetas mensuales y dos actas. La Tribuna calló. Y El Escándalo vuelve a decir:

«Pase que no responda La Tribuna a la denuncia hecha por nosotros y en la que exponíamos la causa de su campaña contra el gobierno Dato. Podía entender el periódico de la calle de Jardines, ¿verdad?, que íbamos alguna prueba que le hiciera quedar en ridículo si nos desmentía; pero no comprendemos cómo calla también a nuestra pregunta referente a las aguas. ¿O es que teme tengamos también pruebas?»

Cuando a cierto golfo le falte la inmunidad parlamentaria, se tendrá que poner coscorrón. Y, si no, ya lo veremos en Abril.

El Sr. Sanz Escartín Gobernador civil de Madrid.

Tomó posesión de su cargo el nuevo gobernador de Madrid, Sr. Sanz Escartín.

Al acto asistieron el Sr. Sánchez Guerra, el secretario del Gobierno y todos los jefes de Sección.

El ministro de la Gobernación pronunció con tal motivo un breve discurso elogiando las cualidades que enaltecen al Sr. Sanz Escartín, personalidad saliente de la política y de la ciencia, que cooperará eficazmente, desde su nuevo cargo, a la labor del Gabinete.

El Sr. Sánchez Guerra dijo que el nuevo gobernador de Madrid tiene amplio campo en donde aplicar su reconocida competencia con el desarrollo de los tres problemas capitales de su cargo: el social, el de Sanidad y el de Beneficencia.

Añadió también que el Gobierno se congratuló muy sinceramente de que se le haya presentado ocasión de premiar los grandes merecimientos del Sr. Sanz Escartín, que ha demostrado su competencia en los distintos cargos que desempeñó, y entre los cuales figuran los Gobiernos civiles de Barcelona y Granada.

El Sr. Sánchez Guerra terminó su breve discurso dedicando un respetuoso saludo al Monarca y unas palabras de afecto al gobernador dimisionario, marqués de Portago.

Después el Sr. Sanz Escartín contestó en sentidas y elocuentes palabras, expresando su gratitud a S. M. el Rey y al Gobierno, por el honor que le habían dispensado, y dió también al Sr. Sánchez Guerra las gracias por las cariñosas frases que le había dirigido.

Terminó el nuevo gobernador dedicando un grato recuerdo al marqués de Portago, y haciendo votos por su pronto y total restablecimiento.

Como muestra del espíritu que le anima, el Sr. Sanz Escartín dijo:

«El ministro me juzga con benévolas frases de amistad, y yo procuraré dejar algún recuerdo de mi paso por el Gobierno civil de Madrid, trabajando especialmente en la obra administrativa.»

Cuando el ministro de la Gobernación se retiró, el Sr. Sanz Escartín le acompañó hasta la puerta de salida. Luego el nuevo gobernador fué presentado por el secretario a todo el alto personal de la casa.

A propósito de este acto, el marqués de Portago dirigió una afectuosa carta al ministro de la Gobernación excusando su asistencia y dedicando muchos elogios a su substituto.

Lo que dijo el Sr. Dato.

El presidente del Consejo, hablando de este asunto con los periodistas, dijo:

«Yo no he dicho que las declaraciones del marqués de Portago fueran causa suficiente para que abandonara el cargo; me limité a decir que quizá hubiese una mala interpretación; pero sólo eso.»

Después fui a visitar al señor marqués de Portago, y como éste me declaró que, en efecto, las declaraciones eran suyas, y me anunció su propósito de dimitir, no tuve más remedio que aceptar la dicha dimisión

puesto que indicaba una diferencia de criterio entre lo que entiende el Gobierno y lo que opinaba el marqués sobre este punto concreto.

«Esta diferencia de criterio claro está que para nada se refiere a las relaciones políticas ni a la amistad, verdaderamente fraternal, que desde antiguo une al señor marqués de Portago conmigo, ni a la alta estimación que todos le profesamos.»

El nuevo Gobernador.

El nuevo gobernador de Madrid es un hombre correcto, caballeroso é inteligente. Su integridad no ha hecho jamás concesiones a las conveniencias personales de la política. Ha desempeñado cargos de señalada importancia, como los de gobernador de Granada y Barcelona, y su conducta ha merecido siempre el aplauso de la opinión y el elogio de toda la Prensa.

Es un sociólogo de relevantes cualidades que, entre otros servicios prestados al país, ha influido muy eficazmente en la pacífica resolución del grave conflicto que acaba de terminarse en Ríotinto, por cuyas gestiones el Gobierno se halla satisfechísimo.

Seguramente que, corroborando con las obras sus palabras, el Sr. Sanz Escartín dejará un grato y ejemplar recuerdo de su paso por el Gobierno civil de Madrid.

¿Qué republicano (?) que se las ve muy negras para conseguir el acta, percibe doscientas cincuenta pesetas diarias en la caja de una timba? En casa de una golfa llamada Rodriga Soriano, darán razón.

El Círculo Liberal Democrático.

En la calle del Marqués de Monasterio, 3, casa donde se halla instalada la redacción de La Mañana, se inauguró el lunes pasado el Círculo liberal-democrático.

Al acto asistieron numerosas personalidades del partido liberal, afectas al Sr. García Prieto, entre las que se hallaban los ex ministros Sres. Burell, Alvarado, conde de Sagasta, Ruiz Valarino y Rodrigáñez.

El marqués de Alhucemas pronunció un breve discurso, en el que comenzó diciendo que no haría ninguna clase de declaraciones políticas en aquel momento, porque en corto plazo iba a celebrar un acto público de importancia la fracción del partido liberal que él representa, y no juzgaba oportuno anticipar nada de lo mucho que allí se ha de manifestar.

Prometió que allí se hablaría alto y claro de asuntos palpitantes de extraordinario interés.

Después saludó a las clases mercantiles é industriales que, no habiendo figurado nunca en la política activa, han demostrado con su adhesión a aquel acto la fe que les inspira esta fracción del partido liberal.

Luego el ilustre ex presidente propuso la siguiente Junta directiva:

Presidente, Sr. Alvarado.
Vicepresidentes: Sres. Portuondo y don Bernardo M. Sagasta.

Tesorero, comerciante D. Eduardo Magdalena.

Contador, comerciante D. Faustino Frutos.

Secretario, D. Eugenio Montero Villegas y dos vicesecretarios.

Añadió que era preciso hacer una organización de las fuerzas dispersas con que cuenta en la Península su política, y que esta organización debe empezar a hacerse por Madrid, donde se ha llegado a creer que faltan elementos.

Para organizar estas fuerzas expuso la conveniencia de nombrar una Comisión, compuesta por los exministros Sres. conde de Sagasta, Dávila, Gullón, Barroso y Ruiz Valarino, en unión de los secretarios y ex secretarios de ambas Cámaras, afectos a esta política.

Propuso también el nombramiento de una Comisión de Prensa, formada por los señores Burell, Silvela y Soldevilla.

El marqués de Alhucemas fué muy aplaudido, y el acto de inauguración del Círculo liberal-democrático terminó con vivas a España, al Rey y al Sr. García Prieto.

«Oareció un periódico titulado El Salva. No sabemos si lo inspira Pablo Iglesias.»



Quisicosas.

Según un sabio alemán la tierra se está achatando... y con tal motivo están ya sus medidas tomando, pues á comprobarlo van.

Ello á recelar obliga... ¿Qué negro problema encierra? Que el sabio alemán lo diga... ¿Si irá á quedarse la tierra más chata que la Rodriga?

Se anuncia la vuelta al mundo en aeroplano, lectores, un éxito sin segundo para los aviadores.

¡Igual que la espuma subes Progreso, y yo te venero! Hoy volando entre las nubes... y antes ¡á pie y sin dinero!

Se han estrenado en Price Las Golondrinas...

¿Serán esas las aves conjuncionistas? Porque éstas como aquéllas vuelan y giran, van y vienen, se mueren y resucitan... ¡y de ello nos importa cosa maldita!

Augusto Martínez Olmedilla.

Con motivo de "Siempre viva," su última novela.

Lector amigo, tengo el gusto de presentarte el «noble busto» de mi querido don Augusto.

Si augusta es su inteligencia, también augusta es su presencia. Y agosto es, en conclusión, su bondadoso corazón...

¡Es un Augusto con razón! En cambio, luce un bigotillo ¡lo más modesto y más sencillo! y no le añade prez ni brillo.

Es bonachona su figura y muy burguesa su apostura é iliteraria su grosura.

Tiene una pluma fácil, llena de vida, y es su prosa buena y extraordinariamente amena.

Al escribir Siervo y tirano añadió un fruto asaz lozano a nuestro muerto castellano.

Es un perfecto caballero que echa de menos un plumero sobre romántico sombrero.

Su vida es de gran señor y no parece un luchador del gran laurel conquistador.

...Caro lector, ya tuve el gusto de dibujarte el «noble busto» de mi querido don Augusto.

Epicteto.

Jaime de Argila.

Se encuentra en Madrid, á donde ha venido por asuntos profesionales, nuestro querido amigo el notable periodista Jaime de Argila, director de los importantes diarios barceloneses El Día Gráfico y La Tribuna.

Deseamos que le sea muy grata su estancia entre nosotros, y enviamos al brillante periodista, corresponsal también de varios diarios franceses, un afectuoso saludo de bienvenida.

Monárquicos: Abandonad vuestros rencores para uniros y defender lealmente á la Corona.

La guerra en Africa.

Una vez más se ha regado con sangre española esa traidora tierra africana, que pese a los pesares, ha de ser nuestra, y una vez más esta brillante oficialidad de nuestro Ejército ha hecho ver al mundo cómo mueren unos héroes, cómo saben caer sin vida en el campo de batalla los descendientes de los invencibles.

No cesa la lucha cruenta en aquellos duros peñascales que rodean a Tetuán, no pasa momento sin que las hordas moras, en traidores ataques, en rastreas emboscadas, en agresiones a mansalva, dejen de intentar el amilanamiento del altivo espíritu de nuestras tropas, y no cesa tampoco un instante el elevado ejemplo que al mundo dan en esas sangrientas peleas nuestros heroicos soldados, sabiendo escarmentar rudamente al contrario, y nuestra incomparable oficialidad derramando su sangre gloriosa para fecundar esos campos marroquíes, que han de ser el porvenir de la raza.

Se enarrece el ambiente corrompido en España, se desatan los egoísmos y las ambiciones, y la pelea vil de mezquindades y de bajezas llega a su apoteosis; sólo se vive del escándalo y de la desvergüenza en ciertos medios, el pueblo inerte y ya contaminado en parte, se deja seducir por la taifa de embaucadores que le adulan y no protesta airado contra los que de él se lucran, sino que los ensalza; pocos son los que se preocupan de la guerra ni del porvenir de España, y muchos, en cambio, los que se apasionan por el luchar de los políticos, frente a este cuadro desolador, abriendo el pecho a los alientos de esperanza, se alza ese brillante ejército de Africa, tan olvidado y tan poco atendido, que sin más estímulos que los valiosos del propio corazón, pelea, combate, triunfa y muere, dando la vida en el más alto sacrificio, en el altar sagrado del campo de batalla, en holocausto a la Patria, con miras nobles y desinteresadas, por su gloria y su grandeza, desdeñando lo que es mezquino, bajo y ruin.

Y así, con periodicidad frecuente, llega la noticia de un combate, y viene el relato de los hechos heroicos que fustigan el alma insensible de España, como látigo que resalta en el semblante, y parece decir: ¡así son y han sido los españoles siempre, y así serán, no como quieren las doctrinas modernas de unos cuantos mercachifles de las ideas, abúlicos, sin vigor y sin virilidad! Y fulgen los nombres de las víctimas gloriosas, hendiendo de orgullo el pecho de los que en el Ejército y en el Rey—su Jefe su premo y dignísimo representante—confían el resurgimiento de España.

Sin remontarnos a insignes hechos que están en la memoria de todos, recientemente, en el último combate habido en las inmediaciones de Melalien, se ha puesto una vez más de relieve el temple de alma de esta oficialidad, honra de la Patria.

El comandante García Cuevas, muriendo al presentar el pecho, bravo y esforzado, a las balas enemigas, para servir de guión y acicate a los suyos, que peleaban como leones, cuerpo a cuerpo en cruenta lucha; el teniente Requero, acudiendo decidido con un puñado de hombres para salvar el cuerpo del comandante de caer en poder del enemigo, y marchando estoico a una muerte cierta entre la lluvia de fuego que arrecia, y de la que milagrosamente pudo escapar, mas en la que quedaron sus acompañantes, el teniente Aizpúrua entregando su vida en aras de su valor, mientras no lejos caía también gallardamente, herido de suma gravedad Martínez Campos, el nieto del caudillo de la Restauración, cuyos manes se habrán estremecido de orgullo en la tumba en que reposan sus restos, al ver el bizarro comportamiento de su descendiente; el comandante Sanjurjo y el capitán Ayuso, heridos una y otra vez y, sin embargo, al frente de sus soldados todo el tiempo de la pelea enconada, por no dejar inermes, desamparadas de su dirección a las tropas que mandaban, ¿no son todos estos hechos dignos no sólo de encomio, sino de admiración?

Y junto a estos nombres ya preclaros, ¿cuánto héroe anónimo, cuánto soldado que, sin afán de recompensa—pues es casi nula la que alcanza—, por sólo su afecto al superior, su culto a la disciplina, su obediencia a las leyes y su amor a la Patria, pelea, combate y sucumbe o triunfa, ¿qué más da para su gloria!, y todo lo hace con vigor, con entereza y fuerza leonina.

Dignos son todos los abnegados que en Africa se encuentran del amor de España, justamente merecen bien de la Patria; acor-

démonos de los que viven para mejorar su situación, recemos por los que murieron en el cumplimiento del deber y añadamos una flor a su corona de gloria.

El capitán Oscar.

Los Reyes en Sevilla.

Sábado 31.

Por la mañana, S. M. el Rey, acompañado del marqués de la Vega Inclán, se trasladó a la Huerta del Fraile, en donde se está construyendo una barriada obrera bajo su augusta protección.

A mediodía regresó al Alcázar.

S. M. la Reina, con los Príncipes de Battenberg y el duque de Santo Mauro, se dirigió al paseo de las Delicias y a la Catedral.

Después estuvo visitando la Casa de Pilatos, y a la salida paseó por las calles céntricas, en donde fué constante y calurosamente ovacionada.

Por la tarde Don Alfonso estuvo conversando con el alcalde, quien manifestó al Soberano que había sido modificado el Comité de la Exposición Hispano-Americana, para que formasen parte de él representaciones del Comercio, la Industria, Centros docentes y el Ejército. El Monarca mostró su satisfacción por los trabajos que se realizan en este Certamen, que ha de estrechar más los lazos entre España y las Repúblicas americanas.

SS. MM. y los Príncipes de Battenberg marcharon a Villamanrique para visitar a la condesa de París.

A las siete de la tarde regresaron al Alcázar.

Domingo 1.

S. M. el Rey salió del Alcázar, a las diez de la mañana, acompañado del Príncipe de Battenberg, el marqués de la Vega Inclán y los duques de Santo Mauro y Bivona, y estuvo visitando el barrio de Santa Cruz. El inmenso gentío hacía difícil el paso al Soberano, que anduvo entre la multitud oyendo frenéticas aclamaciones al Rey popular.

Después Don Alfonso estuvo paseando por los jardines del Alcázar, donde se hallaban S. M. la Reina y las Infantitas.

Por la tarde S. M. el Rey asistió al tiro de pichón de Tablada, adonde se dirigió un gentío inmenso de todas las clases sociales.

En el concurso tomaron parte el Rey y 26 tiradores más. La tirada era a ocho pájaros y se excluían dos cerros. Al llegar Don Alfonso al pájaro cuarto, le erró; pero luego continuó matando todos los pichones al primer tiro.

Fuó calurosamente elogiada la iniciativa que hace algunos meses tuvo el Rey de encargar al Sr. Suárez un minucioso estudio de las plantas esteparias de España. En este día se recibieron en Sevilla los numerosos análisis hechos y varios ejemplares de plantas, hasta ahora incultivadas, con propiedades especiales para el alimento del ganado.

Estos estudios, cuya importancia es inmensa, han venido a costar al Monarca más de 10.000 pesetas.

El libro que se editará explicando el modo de cultivar estas plantas se repartirá gratis.

Lunes 2.

Por la mañana, SS. MM. almorzaron temprano y no salieron del Alcázar.

Don Alfonso se ocupó en los preparativos de la cacería, y a la una salió en automóvil, acompañado de los Príncipes e invitados a la cacería en el coto de Doñana.

Las autoridades esperaban al Monarca en el muelle de San Telmo, donde se hallaba atracado el torpedero número 2, que tenía izado el pendón morado de Castilla.

A las dos de la tarde zarpó el torpedero mencionado que conducía al Rey. El enorme público que se aglomeraba en el muelle vitoreó con frenesí a Don Alfonso, y los buques allí fondeados le saludaron con las sirenas.

Escortado al torpedero zarpó el cañonero Laya.

S. M. la Reina paseó a última hora de la tarde con la Princesa de Meternich y la condesa del Puerto, llegando en automóvil hasta muy cerca del pueblo de Alcalá y regresando por Ronda.

S. M. fué aplaudidísima.

Por la noche llegó el torpedero que conducía al Rey al muelle de Marismilla; allí desembarcó el Monarca y se dirigió a caba-

llo al palacio de Marismilla, en unión del duque de Tarifa y demás acompañantes.

El palacio de Marismilla se hallaba espléndidamente iluminado, y S. M. el Rey tenía preparada una instalación telefónica y otra telegráfica.

Después de saludar a S. M. la Reina, Don Alfonso celebró una conferencia telefónica con el presidente del Consejo.

Los cazadores pasaron en amena conversación parte de la noche, y se retiraron temprano a descansar.

Por encargo de S. M. el Rey, antes de regresar a Madrid el Sr. Calderón, se ocupó detenidamente del estudio referente al modo con que se han llevado a cabo los trabajos de las carreteras de la comarca sevillana.

S. M. el Rey mostró una viva contrariedad por el estado de abandono en que se hallan las carreteras de la provincia, por haberlo comprobado en su viaje a Villamanrique.

D. Abilio Calderón celebró una conferencia con el ministro de Fomento y una entrevista con el general Aznar, relacionadas con el estudio de este asunto.

Martes 3.

A las siete de la mañana abandonó el lecho S. M. el Rey, desayunó en unión de los demás invitados, y a las ocho se apresó para la cacería.

Esta tuvo lugar en el paraje denominado Cerro del Trigo, y duró hasta las dos de la tarde, utilizándose las escopetas.

A esta hora se suspendió la cacería, reanudándose de tres a seis de la tarde. En este segundo tiempo los cazadores usaron la lanza; pero la batida se deslució un tanto a causa de la lluvia y el viento que reinaban en aquellos lugares.

Sin embargo, Don Alfonso, con esa resistencia que posee, galopó a caballo durante nueve horas, mató cuatro jabalíes y dos venados. Se cobraron en total 19 piezas mayores.

S. M. la Reina Doña Victoria, acompañada de la condesa del Puerto, estuvo paseando en automóvil por las afueras de Sevilla.

En el Alcázar, desde el balcón de la Montería, los Infantitos presenciaron el relevo de la guardia.

Miércoles 4.

S. M. el Rey se levantó a las siete de la mañana, y luego del desayuno, salió a las nueve del palacio de Marismilla, acompañado de los demás cazadores, hacia Las Conchas y El Faro, donde se había de celebrar las batidas.

La cacería transcurrió sin incidentes. El Monarca se mostró como un excelente cazador. Cuando se llegó al amparo de dos cerros, que protegían a los cazadores del fuerte viento, se celebró el almuerzo. A lo lejos se oía el rumor de la tormenta, que amenazaba descargar en lluvia.

Después del almuerzo, los cazadores se trasladaron a Molandar, dando varias batidas a los jabalíes. De allí pasaron a Los Carrizos, en donde terminó la cacería, a las seis y media de la tarde, cobrándose 24 reses mayores, las cuales fueron enviadas a distintos establecimientos de Beneficencia.

A las siete llegó D. Alfonso al palacio de Marismilla, en donde tomó el té en com-

pañía de los expedicionarios. En la conversación de sobremesa, el Monarca habló del homenaje a Galdós, elogiando la actitud de la Prensa en este asunto.

Antes de retirarse Don Alfonso a descansar conferencia por teléfono con su augusta esposa y con el presidente del Consejo.

S. M. la Reina visitó el convento de las Hermanas de la Cruz, dedicado a la instrucción de los niños. Al regresar al Alcázar pasó por la Universidad en el momento que salían los escolares, y éstos ovacionaron con gran entusiasmo a nuestra Soberana, que respondió con cariñosos saludos.

Luego S. M. la Reina concedió varias audiencias, y por la tarde estuvo paseando en automóvil.

Jueves 5.

Por la mañana, Don Alfonso conferenció con S. M. la Reina y con el Sr. Dato, enterándose de lo tratado en el Consejo de ministros.

Por la tarde se celebró la cacería, en la que el Monarca mató cuatro venados y un jabalí, descansando unos momentos a orillas del Guadalquivir. Al regresar al palacio de Marismilla se dedicó a leer la Prensa.

S. M. la Reina paseó por la mañana en automóvil por las Delicias. Por la tarde vi-

sitó el Museo de Pinturas y el palacio de las Dueñas.

Por la noche, la duquesa de Tarifa recibió por teléfono las manifestaciones de gratitud y complacencia, que le envió el Rey, por su estancia en el coto de Doñana.

Viernes 6.

Lo desapacible del tiempo impidió por la mañana la cacería. Don Alfonso estuvo probando unos potros para entrenarse en el juego del polo.

Después del almuerzo S. M. el Rey embarcó en el torpedero número 2, con rumbo a Sevilla.

Cuando el Rey desembarcó en el muelle de San Telmo, fué aclamado por la multitud. El presidente del Consejo ya le aguardaba, con el cual conferenció el Monarca.

Valencianos:

Echad a puntapiés de vuestra ciudad, al chantagista indecente que trata de buscar ahí lo que no puede hallar en otra parte, por granuja.

EN SEVILLA

DATO OVACIONADO

En el expreso llegó a Sevilla el Sr. Dato; le recibieron las autoridades y el elemento oficial. Al trasladarse a Capitanía, donde se alojará, fué ovacionadísimo por una multitud de obreros.

Luego fué a cumplimentar a S. M. la Reina, quien le invitó a comer en el Alcázar.

Los elementos conservadores de Sevilla preparan un banquete al presidente del Consejo.

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

Asamblea General Ordinaria del año 1914.

No habiéndose inscripto para la reunión local de los asociados de Madrid el número que determina el artículo 30 de los estatutos, para verificar el acto en primera convocatoria, tendrá lugar en segunda el domingo 15 del corriente en el Círculo Mercantil (Carretas 14) abriéndose la sesión a las 11 de la mañana.—El Secretario General interino, Pedro Alvarez Abril.—V.º B.º El Presidente, Raventós

El conde de Romanones.

En el Círculo de Bellas Artes.

Se verificó en el Círculo de Bellas Artes el solemne acto de dar posesión de su cargo de presidente al señor conde de Romanones.

La Junta directiva en pleno y numerosos socios recibieron al ex presidente del Consejo en el vestíbulo de la Sociedad.

Después del discurso del vicepresidente se levantó a hablar el conde de Romanones, quien dió las gracias por su elección a la presidencia del Círculo, dedicó unas sentidas palabras a la memoria de su antecesor, D. Alberto Aguilera, y expuso sus propósitos de trabajar cuanto le sea posible en favor de la prosperidad del Círculo de Bellas Artes.

El nuevo presidente fué ovacionado antes y después de hacer uso de la palabra, saliendo satisfechísimo de las muestras de simpatía de que fué objeto.

Obreros:

Dato, es el gobernante que más hizo por vosotros. Recompensadle, por lo menos, con la gratitud.

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32